

SEMANARIO POLITICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
Redacción y Administración
ALBERTO AGUILERA, NÚM. 52
Número suelto 10 cts.

EL MOTÍN

SUSCRIPCIÓN
Madrid, 1.50 pts. trimestre; Año 5
Provincias, 1.60 trimestre; Año 6
Ultramar y Extranjero, Año 10
PAGO ADELANTADO
Corresponsales: 25 números 1.50

Año XXX

Madrid, Jueves 19 de Mayo de 1910

Núm. 19



Cómo preparan los clericales el cerebro de los niños para la civilización.

HOJA Y FOLLETO

Se ha repartido ya la cuarta, titulada "El escapulario", y el folleto quinto, titulado "El Romancero anticlerical".

Lo que tengo el gusto de comunicar á los clericales, para que preparen cerillas, insultos, maldiciones y tila.

Diputados republicanos

He aquí los nombres de aquellos que no ha podido ahogar el gobierno:

Alvarez, D. Melquiades.
 Albornoz, D. Alvaro.
 Albert, D. Salvador.
 Azzati, D. Félix.
 Azárate, D. Gumersindo.
 Armasa, D. Pedro.
 Barral, D. Juan.
 Coromiras, D. Pedro.
 Cruells, D. Salvador.
 Echevarrieta, D. Horacio.
 Esquerdo, D. José María.
 Giner de los Ríos, D. Hermenegildo.
 Iglesias, D. Pablo.
 Iglesias, D. Emiliano.
 Lamana, D. Cándido.
 Lerroux, D. Alejandro.
 Llarí, D. José.
 Maciá, D. Francisco.
 Mayner, D. Ramón.
 Mila, D. Pedro.
 Miró, D. Laureano.
 Moles, D. Juan.
 Montes Sierra, D. José.
 Moya, D. Miguel.
 Nogués, D. Julián.
 Pedregal, D. José Manuel.
 Pérez Galdós, D. Benito.
 Pi y Suñer, D. Francisco.
 Rodríguez, D. Calixto.
 Salillas, D. Rafael.
 Salvatella, D. Joaquín.
 Sánchez, D. Toribio.
 Santacruz, D. Emilio.
 Sol y Ortega, D. Juan.
 Soriano, D. Rodrigo.
 Suárez, D. José.
 Zulueta, D. José.
 Zulueta, D. Luis.

GLORIA VICTIS

De los candidatos republicanos que se presentaron ante el cuerpo electoral, más de la mitad han sido derrotados. Entre estos gloriosos luchadores figuran nombres simpáticos, prestigiosos, de entusiasmo probado y de probada lealtad. Sin miedo de equivocarnos ni de faltar á nadie, podemos decir que algunos de los derrotados los cambiaríamos gustosos por algunos de los vencedores.

Estudiamos en la balanza del partido el valor económico de la lucha de estos soldados, hemos de hacerles la gran justicia de concederles la primera corona y nuestra primera ovación. Si los derrotados hubiesen sido «encasillados» por los autores del encasillamiento republicano, en las listas de candidatos por Madrid, Barcelona, Valencia

y otras trincheras, ganadas ha tiempo al enemigo, todos habrían salido vencedores y el *Victor* del acta coronaría hoy sus frentes. Si los encasillados por esos puntos hubieran ido á luchar en los distritos donde ellos han sido derrotados, habrían corrido la suerte de la derrota.

La sujeción á las órdenes de los directores, ha sido en estos candidatos un excelente acto de disciplina. Se les ha enviado á las trincheras enemigas y en aquellos distritos donde el acta se defiende á la bayoneta, estando cada individuo en el *corps-a-corps* con el ejército contrario; inundado, y á veces envuelto de trampas, cepos y amenazas de muerte, ora perentoria como se ha dado el caso, ora á plazo lejano, con la amenaza del destino, de la miseria, de la persecución del hogar.

Estas derrotas son más gloriosas que el triunfo. Triunfar en Madrid, Barcelona, Valencia, etc., cosa meritoria es, sin duda, pero un mérito rutinario ya; es país conquistado; la derrota ahí sería una pérdida de territorio. Mas en aquellos otros distritos se va á la conquista; es la avanzada de la república y la expansión territorial.

¡Gloria á los vencedores!

La derrota de éstos impone en todos los vencedores un deber especial ante el partido.

Entre los derrotados, repitámoslo, figuran nombres que son diputados hace tiempo en el *pecho* del pueblo republicano. Al pronunciarse en reuniones y grupos, es frecuente oír: ¿por qué no es diputado *Fulano*?

En cambio, se ha oído también con frecuencia esta otra pregunta, á la cual deben responder los vencedores: ¿por qué fué elegido *Zutano*?

Es decir, que en la conciencia general popular, en los escanios del Congreso no están todos los que deben estar y están algunos que no deberían estar.

Ante la ceremonia parlamentaria, el acta es un capital negociable y que se confía á la *administración* del elegido para ser negociado en bien del pueblo, el cual no excluye, pero sí limita y modera la negociación en provecho del individuo. La mala administración de este capital, constituye una sustracción y malversación de un fondo público, de que los administradores deben responder al propietario, el pueblo.

Examinense, pues, los elegidos, y preguntense á cada paso parlamentario si alguno de los vencedores defendería mejor el puesto que el vencedor; y si su conciencia le dicta que sí, que habría *derrotados* que, de haber salido vencedores, defenderían mejor la posición é intereses republicanos, *por moralidad*, por *probidad* y por *decoro*, debe confesar su impotencia al partido y presentarle el acta que en sus manos resulta inútil y que en manos de otro podría ser ariete demoledor. ¿Para qué quiere ser cabo de cañón el que no sabe manejarlo, el que no sabe apuntar, el que se asusta del estampido y el que lo convierte en coraza para agazaparse tras él? Retener en su poder el cañón, es destruirlo y rendirlo al enemigo.

Cuando los vencedores de que en las próximas Cortes el Pueblo, á quien EL MOTIN irá adiestrando para la crítica justa, imparcial y severa, no haya de

decir con amargura: ¿Por qué habremos hecho diputado á *Fulano* y por qué no escogimos á *Zutano*?

Mas hay otros más vencidos que los vencidos, y son los *omitidos*, los injustamente omitidos.

Huimos los nombres propios, siempre enojosos, pero en este caso hemos de hacer una excepción: Costa.

Durante el último período del poder de *Mau a*, durante el poder de *Moret*, percibióse repetidas veces en la masa republicana un rumor sordo de queja, de vergüenza y de arrepentimiento, una confesión penosa y humillante: «Costa no tiene acta!» La omisión ahora, que si fué involuntaria denota en los encasillados una disracción enorme, y si fué voluntaria es agresiva y ofensiva contra la conciencia popular; esta omisión nos obliga ahora á exigir de los vencedores que cada uno de ellos se compare con Costa, y que en todas las circunstancias se coloque á la altura en que estaría Costa en el Parlamento ó fuera de él, y en cada deficiencia, téngase por dicho: «esa plaza que tú ocupas se la debes al encasillado contra la voluntad del pueblo; esa plaza el pueblo republicano la tenía adjudicada á Costa, á fin de acorazar con la inmunidad parlamentaria su personalidad de escritor, cuyas frases escritas resuenan en el pueblo con tanta fuerza como las del Congreso».

Este es un caso y no es el único.

A éstos, *más vencidos que los vencidos*, debémosles un singular testimonio de admiración por el mérito de la resignación á la injusticia que sufren y por no haber alterado con acusaciones la unidad tan atropelladamente hecha.

Honremos á los vencedores. Los vencedores honren á los vencidos.

Vencidos y vencedores honren á los injustamente sacrificados por nuestro aturdimiento, y subsanemos el daño. En fila todo el mundo.

Sólo así los representantes populares serán dignos del Pueblo: sólo así Pueblo y representantes alcanzarán la majestad que necesita la gran personalidad Republicana.

R. MAYOL

Justicia debida

El acto más hermoso que he presenciado en mi ya larga vida republicana, ha sido el de las últimas elecciones en Madrid.

Por diversas causas, muy pocos correligionarios estaban conformes con la candidatura propuesta. Había en ella pretericiones ofensivas, imposiciones capicuales.

Y, no obstante, llega la hora de la batalla, todos acallaron sus quejas y olvidaron sus agravios, para luchar decididos contra el enemigo común.

Abnegación y civismo incomparables, que deben ser los reguladores de la conducta de los elegidos; pues resultarían indignos de representar á un pueblo tan grande, si quedasen en esto inferiores á él.

Y puesto á hacer justicia, debo declarar que, sin desconocer el mérito de ninguno, coloco sobre todos á los republicanos de la Unión, por ser los que más han tenido que olvidar y los que nada han obtenido.

La moral de las elecciones

Han de saber los señores diputados republicanos electos, todos ellos, desde el más radical hasta el más conservador, que el país los ha elegido, no porque el uno se llame progresista, el otro radical y el de más allá conservador. Los ha elegido ante todo y sobre todo por llamarse republicanos, y nadie se ha acordado á la hora de votarlos de que Pí se dice federal, conservador Sol, radical Lerroux, progresista Esquerdo y gubernamental Melquiades Alvarez.

Los republicanos estamos ya cansados, hartos, de tantos matices y diferenciaciones, que ahora en la oposición no responden á ninguna necesidad. Y estamos cansados también de todos esos rozamientos entre varios de los jefes y jefecillos, rozamientos que la mayor parte de las veces no reconocen otro origen que ambiciones pequeñas, cuestiones de carácter personal, las cuales podrán interesar á los grupitos respectivos, pero que disgustan y asquean á todos los hombres serios del republicanismo.

El día que logremos la unión verdadera y cordial de todos los republicanos—no se pretende la fusión—entonces sabrán muchos lo que hoy ignoran: el número inmenso, abrumador de republicanos que hay en España.

Y para llegar á esa unión hay que imponerse toda clase de sacrificios, si sacrificio puede llamarse al deber que tenemos todos de ahogar resentimientos y enterrar pequeneces para redimir á la patria.

Indispensable y urgente

Las elecciones últimas acaban de demostrar la necesidad, la extrema urgencia de crear ó constituir un organismo republicano nacional, que represente á todos los matices del republicanismo español. Si ese organismo hubiese existido, no se hubieran ahogado muchos candidatos nuestros que han luchado ahora sueltos, huérfanos de todo apoyo central, y aun provincial, en varias circunscripciones y distritos rurales, y aun se hubieran podido presentar bastantes más con grandes probabilidades de éxito.

La misión de ese organismo debe ser elevada, puramente nacional, sin descender á detalles de localidad ni de personas: estar en contacto directo y continuo con todos los elementos que integran el republicanismo español, crear organizaciones locales allí donde no existan y robustecer las existentes. Debe también ejercer su influencia pacifica-

dora donde existan y surjan desavenencias entre los republicanos.

Debe constituir inmediatamente una sección de propaganda, allegando todos los recursos que sean necesarios, los cuales no regatearán los republicanos. A esa sección estará encomendada la difusión, por medio de la prensa y de las reuniones públicas, de todos los problemas sociales, políticos y económicos que interesan á los españoles, y la de todas las de-gracias, vergüenzas é injusticias que pesan sobre la patria por causa del régimen actual.

Pero esa propaganda debe ser constante, enérgica, ardorosa, que irradie al último rincón del territorio español y prepare á la opinión pública para el gran cambio que ha de venir. Y es, sobre todo, en los distritos rurales, entre las clases labradoras, donde hay que ejercer más actividad, para libertarlas pronto del clericalismo y del caciquismo, nuestros enemigos mortales y los sostenes más robustos del régimen que padecemos.

¿Por qué ganaron los republicanos?

Esta es la preocupación de los monárquicos. ¿Por qué habrá sido?

Sencillemente, porque son más los que pagan que los que cobran, y más los hartos de pagar que los hartos de cobrar.

Son más las víctimas que los redimidos.

Son más los apaleados que los beneficiados.

Son más los que no comen que los ahitos.

Son más los que bostezan que los que eructan.

Y... ¡vaya! cada día van siendo menos los tontos, porque la letra con sangre entra, y á fuerza de palos el loco se hace cuerdo, y si los monárquicos no se avergüenzan de su oficio de apaleadores y de verdugos, las víctimas van aprendiendo el camino de no serlo.

Por eso han triunfado.

¿Por la República!

Conservadores y Radicales

Bueno está que en el campo republicano haya la tendencia conservadora y la tendencia progresiva; la ley orgánica universal es la comparación armónica de ambas tendencias. Latentes ó patentes existirán siempre estos dos temperamentos: entre tres radicales, se hallará uno más radical, otro menos radical y otro intermedio, con una mano en un extremo y otra en el otro, constituyendo el núcleo y sirviendo de conducto vascular para el intercambio de energías.

Esto sentado, y sentada la legitimidad y necesidad inevitable de este hecho, la disciplina orgánica prohíbe en absoluto

que los conservadores y radicales gasten en combatirse y debilitarse uno al otro, el tiempo y fuerzas necesarios para combatir al enemigo común, reproduciendo la fábula de los conejos.

Todos los republicanos deben arraigar en su cerebro la idea de que, siendo lícita la controversia intestina entre unos y otros, está limitada su licitud á la exigencia de la unidad de movimiento para la lucha, debiendo considerarse como traidor al partido republicano-uno, á todo aquel que por fingido celo de sus particularísimos principios, dificulte el movimiento general en la repulsión de la opinión enemiga ó en el ataque agresivo. Todo obstáculo creado es un servicio prestado á la monarquía desde el campo republicano; servicio que, si no procede de locos, se prestará con cuenta y razón y por el provecho del individuo, interesado en servir á la monarquía, interesado en aparentar republicanismo, ó interesado en impedir el avance republicano.

Diputados, periódicos y jefes

Con el respeto debido á todos, sin negar los méritos de ninguno de ellos, sin intentar decir que la culpa de las discordias sea exclusiva de estas entidades, sin negar que muchos de ellos se conducen de la existencia del mal y desean pronto y eficaz remedio; con todas estas reservas salvadoras de toda ofensa y, POR EL BIEN COMÚN, ley suprema de las entidades políticas, pregunto: ¿Es cierto que la conciencia del pueblo republicano atribuye á los jefes, periódicos y diputados la causa de las divisiones que retienen en la impotencia al partido y consumen y esterilizan los sacrificios de la gran masa republicana española?

Afirmo el hecho de conciencia popular y no el hecho de su exactitud y acierto. Este hecho de conciencia es ciertísimo y él sirve para demostrarnos que no bastan los diputados, periódicos y jefes históricos para garantizar, sobre una experiencia de treinta años de presunta culpabilidad, una unión firme, que pueda satisfacer á todos; por lo cual es necesario crear un nuevo organismo superior que sea núcleo central al cual estén debidamente supeditadas esas tres entidades, que hasta aquí se han visto forzadas, más que por ambición suya por abandono popular, á ejercer la dirección suprema del partido, á fin de poder dar algún signo de vitalidad.

Todos ellos se alegrarán de la creación de este organismo, que les descargará del peso de esa dirección indefinida, irreglamentada, irresponsable y arbitraria, causante de las injusticias con que el pueblo les paga á veces los grandes sacrificios, olvida sus méritos y castiga faltas imaginarias.

El Comité Supremo

Este organismo supremo, llámese como se llame, debe asumir la soberanía del partido nacional en todo el territorio, encarnando la voluntad del pueblo,

origen de todo poder democrático, fuera de la cual toda autoridad es espúrea.

¿Cómo debe componerse este Comité? He aquí la gran dificultad, próxima y arriesgada á continuar el eterno conflicto. Después de meditar mucho sobre ello, he visto que no puede realizarse sin causar dolor en algunos miembros del partido y sin hallar en estos la abnegación debida.

He buscado la fórmula quizás menos dolorosa, que expongo como *opinión mia particularísima*, y que, si no sirve de programa práctico, puede servir de programa de estudio:

1.º Los cargos de miembros de este Comité Supremo, son incompatibles con todo otro cargo público, oficial ú oficioso del partido.

2.º Deben hallarse representadas en él todas las regiones de España.

3.º Un Comité previo redactará el reglamento organizador y organizará el Comité definitivo.

El partido republicano nacional

La civilización moderna no consiente la independencia absoluta de los pueblos. Unos á otros se intervienen mutuamente con las ideas, costumbres, comercio, industria, política y en todas las manifestaciones vitales.

Sucesos recientes han evidenciado que, si existe una confabulación y solidaridad cada vez más estrecha entre los monarcas, y otra solidaridad más extensa entre los llamados «Estados», ó sea los «detentadores del poder en las diversas naciones», así también surge poderosa y estrecha la *solidaridad de los pueblos*. Si la solidaridad nacional hace que el gemido de un individuo repercuta en toda la nación, esa otra solidaridad traslada á todo el mundo el gemido nacional.

Además, el pueblo español ha recibido de esta solidaridad extranjera servicios inolvidables.

Por gratitud de lo pasado y por cálculo de lo futuro, el Comité Supremo debe establecer las relaciones necesarias con el espíritu progresivo del extranjero, centralizando sus simpatías y canalizándolas con las interiores de España, para aumentar el vigor de la actividad democrática.

A este fin debe nombrar, á guisa de embajadores, representantes en las capitales y centros extranjeros, para que el pueblo español esté presente en todas partes, como ante él se presentan y se hacen sentir los organismos populares de todo el mundo.

¡Republicanos! Discutid y resolved.

..

Pero venga cuanto antes la encarnación de la *unidad militante*, para quitar el absurdo de que aquellos que están unidos por el odio enemigo en el ostracismo del derecho, en el ostracismo del Estado, en el ostracismo de la gracia del Poder, y unidos además en el dolor

y en el lamento, no sepan unirse para la defensa y ataque que de un solo golpe podría redimirlos.

Al grito de ¡mueran los traidores! nombra ¡pueblo! esa entidad suprema que responda, ante el mundo y ante tu venganza indefectible, de los actos de su investidura. Tribunal de respeto, de honor, justiciero, imparcial y consciente de su misión, que fiscalice, juzgue y promulgue sobre todos los demás las sentencias cuya ejecución has de jurar ejecutar.

Cada partido tendrá un hombre digno de esta confianza y si alguno no lo tuviera ¡menguado partido de recelosos! esto sólo excluiría su personalidad cívica.

..

Y como esto hagamos unos y otros... saludemos la aurora de la redención de España.

El gobierno y los crímenes electorales

Se han cometido crímenes: las gentes electoreras han demostrado ser muy inferiores en moral cívica á los incendiarios de Barcelona. Canalejas declara ser ajeno á estos crímenes de los suyos.

No lo negamos; pero antes de creerlo, esperamos á ver si aplica á los culpables el rigor que aplicó Maura en la represión de Cataluña.

La mayoría de Canalejas, no puede ostentar tal representación ante el mundo cu to, sin demostrar que sus actos no se han logrado con homicidios, asesinatos, sobornos y coacciones.

Una mayoría manchada con sangre de indefensos, no sería una mayoría de diputados, sino de cuadrilleros.

Si esto ocurrió habiendo habido lucha en setenta y tantos distritos ¿qué habría ocurrido si la lucha llega á ser general?

Sáquese la proporción y averguéncese la mayoría.

El error de 1903

Aquella magnífica explosión del republicanismo español en 1903, muy parecida á la de ahora, se atrofió por el parlamentarismo, por el craso error de Salmerón y de sus asesores de creer que la República había de venir por la cantidad de discursos más ó menos académicos pronunciados en el Congreso.

Allí deben ir los republicanos á acusar, no á discutir. Discutir y votar es hacer el juego á las instituciones, mellar el filo de nuestras armas, y, lo que es peor, debilitar el entusiasmo de nuestra gente.

La monarquía no se ha de ir por la persuasión ni con discursos elocuentes.

Las palabras, los discursos, hacen falta para ilustrar y convencer á los españoles que sufren, trabajan y pagan, y no á los asalariados del régimen, á los

parásitos de la nación, á quienes, por otra parte, les divierte mucho y ameniza la existencia un discurso de oposición más ó menos campanudo.

Al Congreso, repito, deben ir los republicanos á actuar de fiscales del régimen; á acusar, no á discutir.

EL BLANCO..

Canalejas se ha hecho pantalla de Maura; el tiro ha atravesado la pantalla para ir á clavarse en el pecho del héroe del Terror. Quizás podría añadirse: Maura se hizo pantalla del jesuitismo; Canalejas se hizo pantalla de Maura; el proyectil ha atravesado ambas corazas para clavarse en el corazón de la hidra clerical. Así lo habrán entendido en el Vaticano, en las Chancillerías europeas y así lo ha intentado el Pueblo español.

Hemos sido benévolos con Canalejas; si de algún exceso ha pecado EL MOTIN, ha sido de exceso de benevolencia. Seguramente el propio D. José lo reconocerá lealmente. En esta casa habrá visto, además de una gran consideración personal, un vivo deseo de aplaudirle y una gran resistencia á censurarle. Antes de perder la fe en sus palabras, necesitábamos el testimonio de sus obras. No han correspondido á aquéllas en la medida que nos era necesaria para poderle dar un total y sincero aplauso.

«En las Cortes se verá», ha sido el estribillo. No basta. En las Cortes debe verse lo que es incumbencia de las Cortes; fuera de ellas debe verse lo que dan de sí las Reales Ordenes y Decretos facultativos del gobierno. Y ahí no hemos visto... nada de lo que queríamos, y sí mucho de lo que habríamos querido no ver.

En las elecciones hemos visto otra cosa horrible: algo que, si no desvirtúa totalmente el *gran dilema* de Canalejas á la Monarquía, «ó con la democracia ó yo... á mi casa», cuando menos el dilema resulta perniquebrado. Canalejas, demócrata-monárquico, en vez de pactar con la democracia, háse confabulado con la reacción monárquica. Entre caer del lado de la derecha ó de la izquierda, háse caído del lado de la Inquisición.

Con esto está visto que sus Cortes serán radicalmente antidemocráticas. Van á intentar absolver y cubrir con el perdón parlamentario, las responsabilidades del gobierno conservador. No viene á hacer democracia, sino á vestirse con la tiara democrática para conceder indulgencia plenaria á la negación del indulto de Ferrer, á los Ugartes de la Defensa Social, á los agiotistas de la Escuadra, de la Azucarera, de los mil y un agios inmorales... Viene á continuar la *Historia* de la España negra, podrida y corrompida; viene á poner el veto y á correr el velo del silencio sobre el origen de los asesinatos de Melilla, que sirvieron de pretexto á la guerra; el origen de las especies de que la revolución catalana era separatista; el origen del te-

rrismo barcelonés; la participación que en aquellos sucesos tuvieron los clérigos de que se ha hablado públicamente: viene á legalizar, legitimar y sancionar la obra monástica anticoncordataria, anticonstitucional, antipopular y antipatriótica, consagrando los despojos, agios, delitos, fraudes é hipocresías con que se han enriquecido; viene á tomar el nombre de la Democracia para bendecir esta iniquidad antidemocrática.

¿No viene á eso?... Pues en tal caso sus tratos con Maura le han perjudicado ante la opinión universal. Había sido llamado para ser el juez de Maura y el ajustador de cuentas y de responsabilidades, y aquí les hemos visto bailar á un mismo compás el rigodón, al son de una misma orquesta.

¿No es pantalla consciente ó indeliberada de Maura? Pues... «en las Cortes lo veremos»; á ellas ha apelado, y ante ellas queda emplazado. Dése buena cuenta de su situación el Sr. Canalejas; la sospecha está formulada sobre indicios vehementísimos; su personalidad futura depende de un gesto suyo en el Banco azul, ya que tuvo muda la Gaceta; ó rodará al abismo de los incapaces en que yacen los inútiles, cabezas parlantes en la oposición y sin cabeza en el poder, ó se elevará á la pirámide vacía de primer restaurador de España que la observación universal tiene levantada hace tiempo.

O héroe de la democracia, ó fracasado de la política y de la monarquía, que al verle fracasado le arrinconará en el rincón de los inválidos para el daño y para el provecho.

Tema el Sr. Canalejas esta responsabilidad. Tema pasar á la Historia como deshacedor furtivo de Moret y como escabel vergonzante de Maura.

Vamos á verlo. No nos obligue Canalejas á taparnos los ojos, convirtiendo en arlequín ridículo del Vaticano la majestad adquirida con tantos años de trabajo y de estudio.

Si un día se siente atravesado por el dardo del desdén popular, tenga por seguro que no es él el blanco que se busca, sino el otro que aparece agazapado detrás de él, con bastante astucia para hacerse irresponsable de sus yerros y para poner en el ridículo papel de pantalla al hombre que hasta ayer fué una gran esperanza.

ERROR DESVANECIDO

He recibido una tarjeta postal de Hermenegildo Giner de los Rios, en que me dice:

Querido Nakens:

Pero si mi hermano ni es ni ha sido consejero de Instrucción pública ¿para qué sacan eso de Fuset? Ni él ni yo. ¡Tiene gracia!

Escribi á Castrovido para que rectificara.

Esa noticia debe ser invención de algún amigo.

Se abraza su afectísimo.—H. Giner.

Querido Gildo: Gracias por haberme proporcionado con esas líneas la viva satisfacción que experimento siempre que deshago un error; satisfacción que es mayor en este caso, por tratarse de su hermano Francisco, á quien quiero y respeto.

En lo que creo que se equivoca usted, es en suponer que algún enemigo haya echado á volar la noticia. Yo opino que lo ocurrido es lo siguiente: como el nombre de su hermano ha ido tantas veces mezclado con el de Azcárate en cuestiones de enseñanza, hay quien supone que es consejero de Instrucción pública y que están de acuerdo siempre. Y es esto verdad hasta un punto, que yo mismo hubiese sostenido que Francisco era tal consejero.

Quedemos, pues, en que Francisco no ha tenido intervención directa ni indirecta en lo de Fuset, y que yo me alegro mucho de que así haya sido.

Triunfo y derrota

Varios colegas publican la siguiente estadística, que demuestra que en todas las grandes poblaciones la masa es esencialmente republicana:

POBLACIONES	Votos republicanos.	Votos monárquicos.
Madrid.....	42.455	32.678
Huesca.....	1.253	402
Huelva.....	1.184	1.122
Juén.....	947	1.521
Lérida.....	2.378	1.823
Málaga.....	8.735	2.330
Santander....	3.808	2.347
Soria.....	896	1.067
Tarragona....	1.998	2.274
Reus.....	2.787	522
Gijón.....	3.223	1.142
Toledo.....	768	1.200
Valencia.....	12.061 u. r.	13.123
Idem.....	9.408 r.	
Bilbao.....	8.137	4.665
Zaragoza....	6.269	7.070
Vitoria.....	2.267	3.675
Alicante.....	3.427	2.729
Almería.....	3.547	4.622
Avila.....	971	1.709
Badajoz.....	1.340	2.176
Pm. ^a Mallorca	3.079	4.935
Barcelona....	23.532 r.	9.165 rg.
Idem.....	22.586	16.719 n.
Gerona.....	1.752	1.811
Sevilla.....	4.216	5.970
Oviedo.....	2.720	2.558
Córdoba.....	4.397	4.903
Granada.....	4.624	4.779
Totales....	193.660	139.037

Diferencia á favor de los republicanos:

54.523

No nos envanezcamos con estas cifras. Lo sorprendente, lo maravilloso, lo inconcebible es que, después del año de 1876, habiendo pagado el pueblo español 340 millones á los soberanos y 3.400 millones á la Iglesia; habiendo perdido las colonias con sus veinte millones de vasallos y sus inmensos y fero-

císimos territorios; habiendo emigrado millón y medio de nacionales ahuyentados por la miseria; habiendo quedado devastados los montes y vegas de las provincias; habiendo muerto en guerras locamente provocadas y locamente dirigidas centenares de millares de nuestros soldados, flor de la juventud española, dejando otras tantas familias desoladas; después que el Estado no ha logrado «liquidar» los haberes devengados en las guerras de Cuba y Filipinas gastando millones y más millones en pagar ficticias y antijurídicas deudas eclesiásticas, creando obispados nuevos, levantando templos y conventos; después de los escándalos de inmoralidad administrativa en toda la vida pública; después de los sucesos de Jerez, de Montjuich, de Salamanca, de Infesto y de Alcalá del Valle; después de los destierros, persecuciones, encadenamientos y sentencias arbitrarias; después de la invasión extranjera en todo el organismo nacional, arriba y abajo y en medio, por dentro y por fuera; después del aumento de la Deuda y de la disminución de riqueza... Después de todo esto, lo que no se concibe es que quede en España un sólo monárquico, y un español que no viva de la inmoralidad pública, que, con su voto, apruebe, sancione y justifique todo ese desastre.

Lo que no se concibe es que los republicanos saquen solamente triunfantes treinta y ocho diputados, y que sólo presenten batalla en setenta y tantos distritos, dejando los demás á discreción del caciquismo monárquico.

Lo que no se concibe es que subsistan en las leyes los absurdos jurídicos, las enormidades sociales, las contradicciones de Códigos y las barbaridades que constituyen una barrera que nos separa civil y políticamente del resto de Europa, y que en muchos casos nos coloca al Sud de Marruecos.

Y será más horrible que de entre esos 193.000 leones españoles que saben sacar treinta y ocho actas de las garras de la zorra jesuítica; será más horrible que, con esos diputados, sus quinientos círculos y sus centenares de periódicos, no se llegue á formar un pedestal que amare á una cadena de elefante la pata de Lacierva, y que estemos dispuestos á bailar la tarántula tan pronto como al bilioso monseñor Merry del Val le dé un ataque de antropofagia.

Para cuando esto ocurra, que no tardará, ¿qué respuesta adecuada piensan redactar los republicanos? ¿Veremos subir la cuesta de Montjuich y pasar como fieras la frontera, las cadenas de ciudadanos españoles, asombrando al mundo la osadía de los gobiernos y la pasividad del pueblo español? ¿Se esperará que sean los extranjeros los que vengan á interponerse entre el verdugo y la víctima?

En vez de exclamar alegremente: ¡Tenemos treinta y ocho diputados! ¡Tenemos una mayoría de cincuenta y cuatro mil votos! digamos tristemente:

¡No tenemos más que treinta y ocho diputados!

¡En España hay todavía monárquicos!
¡Lo que pronto no habrá, serán españoles!

L. CARRASCO

Algo, que fué

El turno pacífico de los partidos ha terminado en España.

Porque ó la monarquía se declara franca y sinceramente democrática, ó tiene que dar el golpe de Estado.

Crear que Maura pueda volver y gobernar tranquilamente merced á una crisis amañada que arroje del poder á los liberales sería creer lo absurdo.

Preparar al pueblo para esta contingencia los hombres que influyen en el republicanismo, y habrán cumplido con su principal deber.

No asamos y ya...

Al ser interrogado el Sr. Pi y Suñer por *El Liberal* acerca de lo que piensa hacer en el Congreso, ha contestado: «que combatir los errores y vicios del régimen, actuando siempre en el sentido que mejor pueda favorecer el pronto advenimiento de la República, fundamental propósito de la alianza republicano-socialista» añadiendo:

«Aprovechar la resonancia de la tribuna parlamentaria para la propaganda de los ideales del partido federal, á que pertenezco.»

Pues si todos lo imitan, y Lerroux propaga el radicalismo, Sol la conservaduría, Esquerdo el progresismo, Corominas el nacionalismo, etc., etc., ¿qué va á pasar allí?

Yo le pregunté al Sr. Pi y Suñer: ¿Cuántos votos exclusivamente federales calcula usted que hubiera obtenido en Madrid?

Y no es que me parezca mal que cada republicano defienda aquello que considere mejor, no. Lo que censuro es que lo haga desde el Congreso, á donde el Pueblo lo ha mandado á todos, no á poner cátedra de radicalismo, progresismo, nacionalismo ni conservaduría, si no á trabajar juntos en el derrocamiento del régimen monárquico.

Hacer lo contrario, sería estafar al pueblo en sus aspiraciones, burlarse una vez más de su buena fe.

Afortunadamente no está dispuesto á callarlo, y dará pronto la voz de alerta al elegido que trate de trabajar en provecho de sus particularismos políticos.

Muy bien... y pronto

«Pronto se verán mis hechos radicales en las Cortes...» dice y repite el Sr. Canalejas.

Ya estamos y escuchamos con la boca abierta y con las manos preparadas para aplaudirle ó para coger el pito.

Por lo pronto, con sus «leyes» habrá de reparar el daño causado por lo que pudo hacer y dejar de hacer sobre el clericalismo desde la *Gaceta* y por simple real orden.

Por ejemplo: ajuste de cuentas á los obispos, inspección de la enseñanza eclesiástica en lo concerniente á regalías, sujeción de la Iglesia á la Constitución y supresión de frailes anticonstitucionales y anticoncordatarios.

Esto pudo hacer y no lo hizo, además de otras muchas cosas.

Y de los daños causados á la Patria por esta omisión, no sabemos hallar otro responsable.

Celebraremos que nos compense.

ROMA Y CANALEJAS

Prosiguense en el misterio las «negociaciones». Esto de negociación se deriva de *negocio*. ¿Será que no están ultimados los *negocios* para la negociación?

Porque sería curioso saber el agilismógilo de estos negocios clerico-democrático-monárquicos.

Sospecho que las reformas clericales de Canalejas van á venir con la bendición de Su Santidad.

Y olerán á responso... ó á unción...

Para el Pueblo español se entiende.

¿Salvarme yo?

¡Imposible!

He recibido la siguiente carta:

«Señor, ó deseeñor, director de EL MOTIN:

Pasando por los porches del paseo de esta un porción de señoras, tuvimos la mala ocurrencia, ó el disgusto de fijarnos en su degradante periódico.

Usted se ha figurado llamar la atención con esas figuritas y groserías, que pone.

He oído decir hasta á personas radicales y poco cristianas, que usted con su perversidad tiene la culpa de no tener tantos compradores. ¿Quién va á creer esas embusterías, si no es algún idiota?

Por usted, embaucador de pobres desgraciados, ruegan estas nobles damas á la Virgen del Pilar, para que se convierta en fervoroso católico.

Una de estas señoras, que ha tenido esta idea, si alguna vez tuviera ocasión de verlo, le diría las infamias que comete.

PILAR DORA

No sabe usted, noble dama que se digna escribirme eso, con qué intensa y dulce emoción lo he leído. Las palabras un tanto vivas con que juzga mi conducta, las tomo como expresión sincera de un alma buena herida en su fe, no como falta de caridad con un desventurado que tiene la desgracia de no poder saciar su sed de venturas inmat-

riales en las puras fuentes de la divina gracia.

Pero aun suponiendo que esas palabras me hubieran producido alguna molestia, tenga usted por seguro, señora, que la habrían ahogado los torrentes de agradecimiento que de mi corazón brotaron impetuosos, al saber que usted y esas otras señoras (cuyos pies beso) ruegan por mi conversión á la Virgen del Pilar.

¡Rogar por mí labios tan puros, corazoncitos tan piadosos, almas tan excelsas, y nada menos que á una Virgen tan milagrosa como la que en Zaragoza se venera! Aun permaneciendo de rodillas ante ustedes el resto de mi vida, no podría yo pagarles la millonésima parte de favor tan inmenso; favor que siento no merecer, y que me duele no poder utilizar; en tan deplorable estado se encuentra mi alma.

¿Que la misericordia de Dios es infinita, y no puede dudarse de ella sin ofenderle? No lo niego, señora; pero ¡ay! su misericordia conmigo implicaría la negación de su justicia.

Me explico que sea misericordioso con el hipócrita, el ladrón, el usurero, el asesino, el que explota al pobre y escarnece al desgraciado. ¿Qué pienso los acogiera, si El los desechase? ¿Pero conmigo? ¡Imposible!

El hombre que ha escrito y escribe todavía un periódico tan malvado, tan perverso y abominable como EL MOTIN; que ha extendido por España tantas ideas perniciosas durante tantos años; y que ahora mismo, cuando debería pedirle al silencio el olvido de sus crímenes nefandos, se goza en publicar esos *Folletos* inmundos y esas *Hojitas piadosas* que pervierten á los sencillos de corazón y siembran envenenadas semillas de impiedad que produzcan algún día frutos de muerte, ese hombre, Yo, ofendería al Dios de todas las misericordias si osara suponer siquiera que pudiese tener con él la más pequeña.

Y convencido de esto, y de que lo único imposible para el Omnipotente es perdonarme, yo ruego á usted humildemente, como á esas otras egregias damas que por mi salvación se interesan, que dirijan sus caritativos rezos á obtener algo que la Virgen del Pilar pueda concederles; no á libertar mi alma de las penas del infierno, que tengo tan merecidas.

Llorando con lágrimas de sangre el no poderle dar á usted la más remota esperanza de arrepentimiento, le queda muy reconocido por su buena intención este desdichado e irreductible pecador que se llama

JOSÉ NAKENS

Postdata

Respecto á lo que usted me diría, si alguna vez me viese, no puede imaginarse, señora, cuánto siento que mi avanzada edad me impida correr hoy mismo á ponerme á sus plantas y á sus órdenes. Siendo hermosa, como seguramente lo es usted, sonaríanme sus fra-

ses de condenación á melódicas estrofas de coro angélico; sus amargas palabras sabríanme á mieles; antojárianseme sus cejas, enarcadas por la ira, duplicado arco iris; y en sus ojos airados encontraría llamaradas de aurora boreal, que me harían b. ndecir las infamias que he cometido, por haberme dado ocasión de oirla, contemplarla y admirarla.

Mas ¡pobre de mí! ¡Soy ya tan viejo!...

¿Qué es ello?

Mientras esperamos las aclaraciones de los tribunales acerca del suicidio ú homicidio *celebrado* en la Iglesia de Sevilla por la desdénada *amiga* del párroco, hemos de formular otra pregunta no menos grave, sobre un suceso de que habla el diario de Caracas, *La Patria*, en su número del 12 de Abril último, que acabamos de recibir.

El texto del colega es liberalmente como sigue:

Fraile matado en el altar

Venganza de un amante ultrajado

Bilbao, (España) Abril 1.º

Padre Julio, de la Orden de los Franciscanos (Menores observantes), fué muerto hoy con un tiro de revólver mientras celebraba la misa, en el momento de la *consagración*.

La muerte del padre fué instantánea. Las pocas personas que asistían á la Misa eran las 5 a. m.—huyeron aterrorizadas.

Quedóse solamente el joven que había matado al monje, y permaneció, como alegrándose de su obra, cerca del cadáver.

Cuatro agentes de la policía le prendieron y él dijo: Un ángel de niña, la que debía ser mi *compañera en la vida*, mi consuelo, mi todo, fué seducida por el indigno sacerdote y arrastrada á la ma a vida; y yo, á aquel indigno, le matado.

La noticia (á pesar del cuidado de los interesados para acallarla ó cuando menos para que quedasen ocultos los motivos que impulsaron al joven á la extrema obra), fué conocida en todos sus particulares y despertó una cantidad de comentarios distintos.

Puede preverse un debate lleno de revelaciones, que causarán honda sensación.

De este suceso no ha habido la prensa nacional; y, de no haberse ocultado, el escándalo a que habría dado lugar, habría sido una de las respuestas con que se habría podido tapar la boca á los vocingleros católicos contra las escuelas laicas.

Si no estuviésemos acostumbrados á ver los Constantinos del Estado español tender el *manto* del silencio hipócrita sobre las nauseabundas inmundicias clericales, en tanto que fisgonean los rincones más secretos del hogar y vida de los anticlericales en busca de basura con que poder mancharles el rostro y exhibirles á la execración del pueblo enojado; si esto no fuese sistema añejo

y constante de la conducta oficial, desde luego afirmariamos que el telegrama puesto desde Bilbao á *La Patria*, de Caracas, era un canard y una impostura.

Pero ¡son tantos los delitos y crímenes encubiertos! ¡Son tantas las murallas que necesita saltar para llegar al público un crimen de los clericales, que lejos de tenerlo por falso sólo por no haberse hecho público, nos sentimos más inclinados á creer la certeza de la información americana.

Para conocer los crímenes del clero, los españoles necesitamos frecuentemente acudir á la prensa extranjera. De este modo, ocultando todo lo malo y publicando todo lo bueno del clero, los gobiernos intentan hacer imposible la censura pública.

Lo cierto es que este telegrama corre autorizado por América: en él se denuncia un crimen extraordinario por sus circunstancias. Es preciso que el Gobierno mande hacer luz sobre ello. No basta decir «un novio ha matado en misa al fraile seductor de su novia» hay que averiguar cuándo, cómo, dónde y con cuales pretextos y por cuales medios se verificó la seducción, á fin de que los novios, los maridos y los padres conozcan los peligros que corren sus hijas y sus amadas en el trato con frailes.

Y si el telegrama fuese falso, él sólo indica el concepto que se tiene de España en el extranjero, cuando se admiten sin salvedades noticias de esa índole.

NO TIENEN PRISA

Los caníbales de la isla Sowage se han comido una pareja de misioneros reformistas.

Y en Yuenchow, provincia de Hunan, los indígenas han degollado á toda una misión protestante.

Como el desideratum de los misioneros consiste en sacrificarse por su fe, lo cual les conduce derechamente á la gloria, envió á los espíritus de esos degollados y comidos mi más cordial enhorabuena.

Sólo siento no poder hacerla extensiva á los misioneros católicos, á los que parece no correrles tanta prisa ganar el cielo como á sus primos hermanos en religión.

Los frutos del confesonario

Después de pintarlos con mano vigorosa, *La Mitra*, de Lérida, dice lo siguiente:

¿Puede dudarse ni un solo momento de que lo sucedido estos días con la hija de un famoso banquero de nuestra ciudad, es uno de esos frutos de confesonario de que os hablaba?

¿Puede dudarse que la hija del banquero Llorens ha sido una de las tantas víctimas sacrificadas por el jesuitismo, con miras al *dios oro*?

Una señorita rica, á la que de pequeña se le da enseñanza monjil, y que de mayor es asidua concurrente del confesonario, forzosamente, indispensablemente, á la corta ó la larga ha de caer prisionera en las zarpas del monstruo jesuitico.

Muchas versiones hemos oído sobre la escapatoria de la joven mencionada, pero no queremos hacer pública ninguna hasta que obtengamos los datos necesarios. Pero el haberse fugado de la casa paterna para ingresar en un convento de monjas de Barcelona, parece que no se desmiente ni por los propios interesados.

Ahora, si se ha fugado sola ó acompañada, es lo que no hemos podido averiguar. Lo natural es que una señorita, que no esté acostumbrada á viajar, no se atreva á hacer sola un viaje tan largo, y lo más racional es que la acompañara algún padre espiritual. Pero, en fin, cuando tengamos más detalles los publicaremos.

Lo malo es que, según nos aseguran, son algunas las señoritas que quieren imitar á la Llorens, lo que advertimos á los padres para que se pongan alerta á fin de evitar la catástrofe. Nosotros les aconsejamos, como buenos conocedores del paño, que las den á leer la Hojita piadosa que repartiremos esta semana, titulada *La mujer en la Iglesia*, y la prohibición absoluta de acercarse á ningún confesonario.

Mal casi incurable es el del confesonario, si el pueblo no lo anula pronto y enérgicamente.

¿Conque otra codorniz sencilla cogida en el lazo? ¡Vaya, vaya, y cómo se falta al artículo del Código que pena el secuestro!

Seguid, hijitos, seguid llevando al convento muchachas ricas, para estafar á los padres; que ya llegará el día en que, cual Rivero acabó con los secuestradores andaluces, el pueblo acabe con vosotros.

¿Y sabéis cómo acabó con vuestros congéneres Rivero? Pues á tiros, hermanos, á tiros.

El Señor me conceda vida suficiente para verlo y aplaudirlo.

El clericalismo en Málaga

Los templos salones de mítins

¡Pobrecita Iglesia! Había monopolizado el púlpito, la cátedra y la imprenta, la facultad de hablar y la facultad de pensar; la facultad de comer, beber y arder; la facultad de engendrar, de nacer, de casar y de enterrar; la facultad de infamar, deshonorar y quemar vivas á las gentes, y además la facultad de cerrar las puertas del cielo y de abrir las del infierno á su talento. ¡No se había quedado corta en sus ambiciones la modesta esposa del Cordero!

¿Y qué de rabietas y de pataleos le daban á la humilde discípula de Cristo cada vez que alguien intentaba cercenarle el negro de la uña de alguna de esas propiedades, monopolios y negocios es-

pirituales! ¡Y cuántas maldiciones de gitana ha lanzado contra el «progreso y la civilización moderna!»

Mas la pobrecita háse dado cuenta de que el tren de la humanidad anda á pesar suyo; y como sanguijuela que siente desprenderse el cuerpo que chupa, háse agarrado al furgón de cola de «la civilización y del progreso malditos», y ahí tenéis á la maldecidora de la prensa, pidiendo auxilio á las minervas, marinónis y rotativas: ahí tenéis á la condenadora del laicismo, implorando la ayuda de los *sabios laicos* para apuntalar la ignorancia de los obispos y frailes ignorantes: ahí tenéis á los gravísimos príncipes de Israel que hicieron escarnio de los oradores de club y de mítins, acudiendo al mitin y á la oratoria de club: ahí tenéis á los reverendos frailes perorando en Jai-Alai, y...

Y aquí lo que es bueno: ahí tenéis al obispo de Málaga abriendo los templos al mitin, dejando de ser «casas de oración» para convertirse en clubs declamatorios.

Veinte años atrás el episcopado español excomulgaba á los Nocelades y carlistas, por presidir una peregrinación: ¡Laicismo! gritaban los obispos. Entonces se inventaron aquellas frases de *presbiterianos* contra Sardá, Figols, Gago y demás consortes: entonces el arzobispo de Burgos llamó á los integristas «sectarios de Belcebú», y los píos y mansos prelados apuraron el diccionario de los improperios para atajar la horrible secta.

Ahí tenéis al sucesor y vicario de Nocedal, Sr. de la Somera, heraldo de Belcebú, montado en el púlpito de la iglesia de los Mártires de Málaga, predicando la horrible «herejía integrista» en toda su desnudez con la bendición del padre obispo; ahí tenéis á la Iglesia rasgando una vez más las doctrinas de sus ordenaciones, otorgando licencias de *leer y predicar* en el templo á los míseros legos, anulando el privilegio del diácono y del lector; ahí tenéis á la soberbia Iglesia, «que se rompe antes de doblarse», doblándose tristemente al empuje de la civilización; el club y el mitin han podido más que su *sagrada cátedra* y que su *ministerio*. Los legos elevados á maestros y los canónigos rebajados á discípulos. La prostituta razón, según ella dice, aplastando con su pie el carcañal del monstruo Iglesia, *sencilla como la paloma* por fuera y astuta como la serpiente por dentro.

Las órdenes quedan anuladas; el laicismo queda consagrado; el *magisterio* clerical en bancarrota; el templo desmoronándose. Porque el desmoronarse, como el rascar, todo es comenzar.]

Hoy han hablado los oradores machos. Habiendo entrado de moda civilizadora la oratoria femenina, dentro de poco tiempo hablarán en el templo las *oradoras*, de las cuales hay gran provisión en las sacristías. Dará gusto oír á la elocuente oradora Sor Mercedes, á la Reverenda Madre Sinforosa y á la seño-

rita Lili, declarando fracasado el «*muliere in ecclesie taceant*» de San Pablo.

En América ya han comenzado los católicos á aplicar el cine á los templos. La cosa irá progresando, y veremos carteles de funciones como éste:

1.º Película de la Pasión de Cristo, con fonógrafo relatando la pasión de San Mateo.

2.º Misa cine-fono-gramofónica de la Capilla Sixtina: celebrante el Papa. Ofertorio cantado por los eunucos.

3.º Audición telefónica del sermón de Bossuet, ejecutado por el rey de los declamadores dramáticos...

Y acabaremos por ver en los templos, en lugar de las capillas, un salón de limpiabotas, chocolatería, café-tupi, peinadoras, salas de baño, cuartos reservados, restaurant servido por lindas monjitas, kermeses, funciones de títeres... Y, eso sí, sin dejar de ser *casa de oración*. Serán títeres sagrados, restaurant piadoso, y se dirá el santo tupi, el devoto chocolate y el reverendo limpiabotas...

Todo es comenzar, y ya está comenzado.

Tablas

Los jesuitas han entrado en campaña ostensiblemente (ya lo hacían antes en secreto), para conseguir que su orden figure como la tercera de las concordadas en los pactos que han de establecer el Vaticano y Canalejas, si nosotros les damos mimbres y tiempo.

Con ese fin ha venido á Madrid el P. Ocaña, íntimo amigo del jefe de los conservadores, y parece que le ha catequizado.

Esto no pasa de ser una ironía, pues Maura tiene más de sumo pontífice que de catecúmeno.

Pero sumo pontífice y todo, si Canalejas no cede de su autoridad, Maura, el P. Ocaña y los jesuitas pueden esperar sentados la consagración... de la negra Compañía de Jesús.

Y si Canalejas cede, no le dejaremos nosotros refrendar el documento que convertiría á España en un país más degenerado y estúpido y desventurado que Hotentocia.

De todos modos nos saldrá la misma cuenta, tiren por donde tiren los asnos de la reacción.

Golpe en vago

Desde que por semana santa estuvieron en Carballino unos tíos redentoristas predicando contra la *Prensa decente*, se ha dedicado la beatería de allí á la propaganda de la *indecente*, vulgo clerical.

Primeramente formaron una comisión compuesta de una *señorita de setenta* En-ros, es decir, una Venus de cementerio; un tipejo que tiene ferretería y presta á réditos alzados, y un ma-

rista (¡madres de Carballino, esconded los niños!), antipática trinidad que fué á casa del corresponsal de El Motin, para convencerle de que debía dejar de venderlo y llevar en cambio *El Siglo Futuro*, *El Correo Español* y la *Lectura Dominical*.

Mas ¡ay! á pesar de que ella le prodigaba su juvenil sonrisa, el usurero le dió á entender que le prestaría un par de pesetas al módico interés de mil por ciento, y el marista le indicó que lo trataría con el mimo que los de su clase emplean con los niños que tienen cerca, nuestro corresponsal no se dió á partido, y tuvieron que volver grupas desesperados.

Poco después fómose otra comisión de señoras desocupadas, (algunas de las cuales necesitan consejos en vez de darlos); engañaron para que las acompañase á una dignísima señora forastera, y papel y lápiz en mano fueron de puerta en puerta implorando suscripciones para la susodicha prensa *indecente*, sin fijar título ninguno.

El resultado fué negativo, como era de esperar; y gracias á la señora forastera no oyeron las indígenas algo que hubiese sacado á algunas de ellas los colores á la cara; que siempre resultó peligroso alardear de impecables donde le conocen bien á uno.

Mi aplauso á nuestro corresponsal por su entereza y á la mayoría de los habitantes de Carballino por su buen sentido.

El colmo

El Radical ha sido denunciado por sostener doctrinas que de un modo más grave y general son enseñadas en seminarios y conventos como moral jesuítica oficial, por profesores pagados por el Estado.

¡Más demócrata la Inquisición papal que el gobierno democrático!

¡¡Señores... señores!!...

¿Qué tal?

Un papel de uso externo, es decir, católico, que se publica en Zamora, advierte á sus lectores que recojan cuantas *Hojitas piadosas* puedan, y las rompan, las quemén ó se las entreguen á los párrocos ú otros sacerdotes.

¿Qué tal? Esto da idea de lo que harían conmigo si pudieran.

Me luzco si llego á nacer un siglo antes: hoy figuraría en el almanaque civil con el nombre de San Lorenzo laico.

Afortunadamente para mi pellejo, me retrasé en mi venida á esta tierra plagada de clericales nauseabundos.

Esto prueba que tenía yo talento aún antes de nacer.

Dicho sea sin alabarme.

¡SÓLO PARA HOMBRES!

SICALIPSIS
MONASTICA

VII

Furor uterino

Quando paso por tu calle
cojo pan y voy comiendo
pa que no digas tu ma re
que con verte me mantengo.

(Contar.)

Si miro il tuo te viso
amore é un paradiso;
ma si miro il mio core
é un infernal ardore.

(Guarini.)

El Evangelio da poca importancia al amorio sexual: de la historia de Cristo, tal y como se halla contenida en aquellos libros, nos es imposible deducir sistema alguno completo de moral. Repruébanse la perversidad y desorden del amor natural, la sodomía y la fornicación; hállese sancionada de un modo vago cierta *indisolubilidad* conyugal, que la Iglesia aplica determinadamente al matrimonio individual y que más parece referirse al mutuo ordenamiento de los sexos entre sí, toda vez que Cristo no excluía la poligamia. Hizo una soberbia apología de la prostitución sobre la gazonería, al decir que «las meretrices precederán a los fariseos en el reino de Dios»; absolvió contra el fallo del tribunal, contra los textos de la ley y contra la moral popular, a la mujer adúltera; trató con tierna familiaridad a varias jóvenes, en pláticas amorosas. Sobre estos datos positivos, la beatería establece gratuitamente que Cristo fué célibe y cultivó la castidad, idea que carece de fundamento histórico-evangélico y de cuya falsedad son vehementes indicios los hechos y teorías apuntados.

En el juicio de la Moral sexual de Cristo, no puede omitirse el hecho de la doncellez relativa de su madre. No era hijo del esposo legítimo. Sobre este hecho fúndase la leyenda de los celos de José y el sueño del Angel. Como hecho evangélico, es de los mejor atestiguados.

Prescindiendo de la leyenda de su filiación divina, contra la cual protestó El mismo reprendiendo severamente a sus discípulos que inventaban esta idea para El tan comprometedor, causa principal del proceso de herejía que se le formó; aparte estas ideas y supuesto el hecho de su filiación postiza al matrimonio, El, hijo espúreo ante la conciencia legal, así fuese su padre el Rey, el Pontífice o el Espíritu Santo; El, engendrado en el seno de una mujer religiosamente ligada a un hombre, y de cuyo cuerpo *nadie* podía disponer sin agravio del marido y sin perjurio de la casada; El, nacido fuera de la ley y contra la ley, haba de ser necesariamente un rebelde protestante contra las leyes que infamaban su origen. Sus doctrinas y sus hechos afirman esta rebeldía. Su máxima «no separe el hombre lo que Dios ha

unido», es correlativa a esta otra: «no una el hombre lo que Dios ha separado». La palabra *Dios* en esta teoría, significa sola y exclusivamente el *Amor*, y el instinto sexual que inclina recíprocamente los sexos por inclinación natural, anterior a toda ley y superior a toda convenio humano, y por esto, llamada simbólicamente *divina*, cuya determinación individual en el tiempo y en el espacio depende de las circunstancias.

Yo no sé si habría fraile, ú obispo alguno, ó beata, capaz de creer la inocencia de relaciones entre un varón y varias mujeres que excursionasen por el mundo siempre juntos en correrías y andanzas revolucionarias. Así anduvo Cristo con Magdalena, con la mujer del intendente de Herodes, con Susana y otras mujeres.

Los expedientes eclesiásticos demuestran la ninguna fe que la gente de Iglesia otorga a la virtud humana. No cree la hija segura al lado del padre: por esto la arranca de la casa paterna y la lleva a sus conventos. ¿Es que está segura ahí? Los archivos eclesiásticos están llenos de procesos de los conventos-burdeles. ¿Cómo es, pues, que canta la insegura seguridad del convento y desconfiada de la seguridad natural del hogar? La razón de este fenómeno está quizás en aquella frase de no sé cuál comedia: el hombre trata a la mujer como al perro: en siendo buena para él, cuanto peor es para los demás, mejor es para el amo. Justo es que el clero alabe a la mujer de quien él puede esperar todo y de quien el mundo no clerical no puede esperar nada. El convento es el secuestro; el clérigo es el centinela, el alcaide y el *director*.

Los más furiosos apologistas del monacato y del aislamiento sexual han sido sujetos que han corrido el mundo en brazos de alguna mujer. Al ser acusados por ello, han rebuscado en la historia los ejemplos de pretendidos amores castos, bautizados con el título de espirituales. San Agustín decía: «Confesemos plenamente que no es lícito al obispo, presbítero ó diácono abandonar su mujer con pretexto de religión, pero deben abstenerse del comercio carnal.»

El furibundo San Jerónimo se lamentaba de la malignidad de la sospecha, diciendo: «Antes de conocer la casa de la Paula, todo el mundo me aclamaba; desde que la frecuento, se me llena de infamia.» San Atanasio fué acusado en Concilio público de ser padre de cierta criatura; *se comprobó* ¡claro! que era falso: la Iglesia comprueba siempre cuanto quiere. San Francisco Javier fué objeto de igual acusación; también *se probó* la falsedad. Si el Papa hubiese querido quemarlos vivos, se habría probado lo contrario. Otros han sido condenados *por ser padres* sin haberse probado suficientemente. Convenía darlo por probado.

Con este doble juego el clero arranca y aísla de *los hombres* las infelices mujeres con grandes ponderaciones: una

vez aisladas, con las mismas ponderaciones las fuerza a entregarse confiadamente al fraile ó al clérigo, «como si se entregase a un ángel», del cual nada tiene que temer, por más que haga con ella en el cuerpo y en el alma.

El clérigo puede malignar las más leves apariencias del mundo seglar; pero el seglar *peca gravemente* al sospechar del mundo clerical, por más graves que sean las apariencias. Entonces se les oye decir: ¿No vivió santamente el monje Malco, en su gruta, con su mujer? ¿No vivieron castamente José y María? ¿Santa Eugenia, no vivió intacta en un convento de frailes á sabiendas del obispo? ¡Maravillas de la retórica parda!

Ya vimos cómo el *fraile* se hizo cirneo carnal, visible, tangible, parlante, ardiente y sonriente de un Esposo inmóvil, frío, mudo, impalpable, invisible y espiritual; y vimos a la monja desesperada y aburrida del Esposo celestial, como la Putifara hastiada y aburrida del distraído Putifar, alegrándose, sosegándose, consolándose y alborozándose a la aparición del *casto fraile*, como la mujer del soñoliento Faraón se alborozó a la vista de José, protegido del Buey Apis.

¡Oh, dulce Vicariato del Sultán en el harem! ¡Oh, dulzuras de la castidad solemne del hábito religioso!... ¡Oh, linda suplantación del Marido sordo y ciego, en compañía del cual comía San Ignacio al lado de la mujer, en Manresa y Barcelonal...

Inútil es ponderar cuán dichosa se sentirá, al recibir al Angel Fraile, la monja enfurecida por la nostalgia conyugal que se siente atada para siempre y para siempre secuestrada en el calabozo sin luz y sin esperanza del convento. Con el fraile contraerá nuevo matrimonio: el matrimonio de la confianza. ¡Confianza! ¡Fiarle mutuamente! ¡Entregarse mutuamente las almas! Lo dijo Jules Mary: «El maridaje de las almas es la confianza!...»

¡Las almas!... ¿Qué son las almas? Amor espiritual... ¿Qué es el espíritu?... Eloisa presentaba esta grave cuestión a Abelardo: ¿Qué diferencia hay entre el alma y el espíritu, ya que San Pablo habla de ellos como de dos cosas distintas? Y Abelardo respondía: El espíritu es la razón; el alma es la voluntad.

Siempre lo mismo: entregarse la voluntad, entregarse la razón... este es el consorcio entre la monja y el fraile... Se conjugan la razón y la voluntad, se abrazan, se mezclan, se penetran, se confunden y se consuelan: pero la voluntad y la razón, el alma y el espíritu se hallan dentro del cuerpo; no pueden juntarse sin salirse y no pueden salirse sin poner en movimiento todo el aparato nervioso... Y las manifestaciones del alma y del espíritu son *hechos físicos*, son actos orgánicos; corrientes fluidicas, sacudidas mecánicas, tensiones térmicas y mag-

néticas, sonidos, since... Fraile y monja se conjugan: conjugan los alientos, las miradas, los calores, los flúidos...: entran en plena actividad las pilas electrofísicas y electro-psíquicas: el carbono é hidrógeno que sale del pulmón del fraile pasan al corazón de la monja... ¡Consortio sanguíneo!... ¡consortio de cuerpos! ¡De cuerpos! ¡Consortio físico, grosero, material y carnal!... San Francisco de Sales escribía á Santa Juana de Chantal: «Yo siento que soy tú misma, sin reserva ni diferencia.» Y la santa le responde: «Paréceme ver nuestras almas tan unidas como si sólo fuesen partes de una sola alma.»

María Alacoque veía el Corazón de Jesús formando como un horno, en cuyo interior se juntaban ardiendo dos corazones: el suyo y el del jesuita La Colombière. Y su *dios* le decía: «Así uniré esos tres corazones para siempre.» ¡Conjugados en un fuego de amor! ¡Abrásándose juntos, fraile y monja!...

Pero ¡ay! la monja pierde el fuego de sus carnes y el brillo de su belleza; en su cerebro rebullen como recuerdos las impresiones del fraile, cada día menos atento á la paloma vieja, para dedicarse á las jovencitas... Las viejas ya no escapan; sus carnes han sido roídas por el fraile; el mundo las rechaza por inútiles... ya están seguras... ¡A las jóvenes... á esas que tienen valor para saltar una tapia y que pueden llevar al mundo una belleza!...

La vieja va sintiéndose sola con sus recuerdos y ensueños de novicia, desvanecidos apenas entró en el convento, y con sus amoríos frailunos... ya pasados... Invoca al fraile que la llama impertinente; busca al Esposo celestial que no encuentra... ¡Sola, como sultana retirada!... ¡Sola!... ¡Vieja entre viejas... regañona entre regañonas!... Las jóvenes la evitan, los frailes la huyen, las viejas la gruñen... Todo se entenebrece, todo recobra la infamia de la realidad...

Huyó de la imaginación el Esposo, expulsado por el furor orgánico; huyó el ángel-fraile, expulsado por la fealdad; huyen aquellas hermanas cariñosas; huye de las flores la alegría, del convento la santidad, del claustro la felicidad y dulcedumbre... ¡Sola!... ¡Vieja, achacosa, extraña á todos!...

¡Sueño desvanecido!... ¡Fatalidad descubierta!... ¡Juventud perdida!... ¡Todo falso!... ¡Siempre!... ¡Siempre!...

¡La muerte! ¡El acabamiento del mal!... ¡Cielo, país de amores, de juventud, de luz, de alegría, de libertad!... ¡Cielo!...

He aquí los términos pardos con que Valencina describe este estado en el capítulo XXI, intitulado esperanzas tristes:

«Tristes cosas me han anunciado, y como espero que llegarán, tristes. ¡Me

han dicho ¡que vas á poner mi amor á prueba, que voy á sufrir persecución de las criaturas, y que me vas á tratar con desvío. ¿Será verdad, Rey de mi alma?

Si tú aparentemente me abandonas, si vas á desahogar tempestad desoladora sobre mí, si voy á verme como sumergida en un mar de penas y dolores, sin Esposo que me aliente y acaricie, sin Padre que me consuele; si vas á dar poder al enemigo para que arroje á mi corazón emponzoñadas saetas de dudas y tentaciones, ¿qué haré yo entonces? ¿Te volveré á ser ingrata? ¿Volveré á ser infiel, Esposo mío? ¡No! mil veces ¡no!

Yo cubriré mi cabeza y frente con un fuerte casco, para resguardarla de los golpes de mi enemigo; pondré sobre mi pecho la cota de la mortificación, para evitar que el corazón sea herido de muerte; y colocando tu cruz como sello sobre mi pecho, y como escudo sobre mi brazo, saldré al encuentro de mi adversario gritando: ¡A la lid!... ¡A la lid!... ¡A sufrir, á luchar, á vencer, á pelear con valor, con fe por el Amado de mi corazón! Y peleando yo así por ti, ¿quién duda que saldré yo vencedora?

¿Pero me vas á abandonar? ¿te vas á ausentar de mí, bien mío? ¿me vas á dejar sola? ¿qué haré la nada sin ti? ¡No te vayas! ¡no me dejes! ¡No te ausentes de mí ni un solo instante, ¡Amado mío! Y si te vas, tus ausencias serán muy largas? ¿Serán para mí muchas las noches sin estrellas? ¿Será posible que estés tú, Amado mío, mucho tiempo ausente de un corazón que por ti solo palpita? ¡Ay! entonces yo te buscaré, yo te llamaré, yo suspiraré y lloraré por ti, cual la tortolilla errante en la selva, que va de encina en encina, buscando con dulcísimos arrullos á su amante compañero.

Pero, ¡vida mía, y Esposo mío; no puedo creer que estés mucho tiempo ausente de mi alma que por ti pena, que sin ti no vive; ¿verdad que esto no es posible? Tus ausencias serán cortas, como las del sol oculto tras ligera nube en día de verano: y... aunque sean largas, cuando tú vuelvas, me encontrarás más enamorada, más rendida, más deseosa de ti y más amante por tu larga ausencia.

Entonces yo, loca de amor y alegría por tu vuelta, te cogeré dulcemente de la mano y te llevaré al jardín; á tu huerto cerrado, y me sentaré á reposar contigo y á darte amorosas quejas por tu ausencia que me harás olvidar bien pronto, llenando mi corazón de alegría. Y yo en recompensa te diré una y mil veces que te amo con todas las fuerzas de mi pobre corazón; que soy tuya, sólo tuya, y sólo para ti vivo; porque eres mi Esposo, mi único amor. ¡Oh amor mío y Esposo mío! ¡Cuán dulce es esta palabra á mi paladar! ¡Cuán orgullosa estoy de tener un Esposo tan divino! ¡Esposo!... Algunas veces esta palabra la pronuncio con temor, y otras no me atrevo, no sé por qué, á llamarte así. ¿Por qué esto, vida mía? ¿No se ha desposado mi alma contigo? ¿No te pertenece mi sér? ¿No soy toda tuya? Sí, ¡tuya soy, y tuyo mi corazón!

Este corazón criaste para amar, para adorar, para idolatrar; y por eso tuyos son ya todos sus latidos, tuyas todas las horas de mi existencia. Dicho noche antes de entregarme al reposo, mi último

pensamiento es para ti; y al reclinar mi cabeza sobre la dura tabla que de almohada me sirve, la última palabra que pronuncian mis labios es para ti; y mi sueño es también tuyo; y al despertar, tuyo es también es mi pensamiento, tuyo el primer suspiro de mi alma. Y á semejanza de la lámpara que arde ante el sagrario, cuyo último destello de vida es un débil rayo que envía hacia el altar, así el último latido de mi corazón, el último soplo de vida, quiero que sea un *¡te amo!* que, atravesando el espacio, vaya á tener su eco en tu pecho.

¿Y qué quieres que te diga más, vida mía? ¿Qué más quieres que te diga para probarte la firmeza de mi amor? ¿Quieres que te dé una queja? Pues bien, dime: ¿Por qué eres desdenoso conmigo? ¿Por qué eres para mí un amante oculto, tan escondido? Yo, prisionera por tu amor, me acerco con frecuencia á las rejas y en ellas postrada lloro; allí te cuento mis amores, allí te confío mis penas, y tú... siempre en silencio, siempre oculto, siempre escondido, siempre entre velos. ¿Por qué lo haces así, luz de mis ojos? ¿Por qué te ocultas tanto de mí? ¡Ay! este muro de carne tiene la culpa; este cuerpo mío es quien te esconde á las miradas de mi alma. ¿Cuándo lo vas á destruir?

Mientras yo viva en él, darte gusto en todo, será mi ocupación sobre la tierra. Así cumpliré á la letra la palabra que te di aquella vez. ¿Lo recuerdas? Yo te dije: no me hagas sufrir más, vida mía; llévame ya y verás como vivo sólo para amarte, lejos de las borrascas y vanidades del mundo. Y... ya lo ves: ¡para ti sólo vivo en este rincón de la tierra, ignorada de las gentes, olvida del mundo y oculta á los ojos de los hombres!

¡Sí! ¡para ti vivo y para ti viviré lo que me queda de existencia hasta que ¡mi alma vuele para unirse á ti!.

Son hoy mis esperanzas.—¡Oh, Jesús mío! —Que eres mi Dios, Dios de los ejércitos, poderoso en las batallas.—Jesús.—De mi alma.—¡Jesús mío!—Tú lo.—Pero no las vanidades de la vida, no las riquezas de la tierra, no á criatura alguna.—Mismo que le diste sér.—Divino.—Allá en el cielo.—Un Dios.—Que dan á tu sagrario.—Sacrificarlo todo por ti y procurar no ofenderte en nada.—En el siglo.—Que acercaste á mis labios el cáliz de amargura.—Al convento.—Allí.—¡Jesús mío!—En este valle de lágrimas.—Tú cortas los lazos que me sujetan á la tierra y.—Y no separarnos jamás.

Comentario

Aquellos lazos *espirituales* hánse convertido: fuera de la monja, en tapias, rejas, cánones, leyes, odio social, escándalo de la familia; dentro de ella, en miedo, descorazonamiento y nostalgia. No tenía la virtud esta del pelo de la barba capuchina, el cabello con que la ninfa Doris ató el cuello del poeta griego; mejor que éste puede exclamar la monja:

Burléme yo, creyendo, confiada, ser fácil de romper tan flaco nudo... Mas, cuando lo intenté, creció mi pena; vime tan fuertemente aprisionada, que ni bastó el valor, ni industria pudo romper los hierros de tan gran cadena.

Temer, monja sin ventura, la ausencia del Amado y aun la ausencia de su Vicario; temer... que esto es sólo comenzar...

S. PEY ORDEIX

Reacción y revolución

Por F. Pi y Margall

Caducidad de las viejas instituciones

«Un pensador español que escribía á principios del siglo XVII, decía en uno de sus obras, partiendo del principio de que la verdad ha de ser una. «¡Ay de la religión, cuando á un lado están los sacerdotes y al otro los filósofos!» Este pensador se llamaba P. Juan de Mariana, y era católico, era jesuita.

«¿Qué verdad tan incontestable contienen esas frases!»

«Jesús vino al mundo en una edad histórica, mas no por eso dejó de encerrar su pensamiento bajo el sello del enigma. Habló casi siempre en apólogos...»

Tenemos para juzgarle el Evangelio; desafío á que se me diga si hay en este libro elementos para constituir ni una sociedad política, ni una teoría filosófica, ni una religión completa.»

«¿Qué creéis que sea hoy el cristianismo sino una arca vacía?»

«Yo por mi parte le veo morir, le veo trémulo, convulso, le contemplo en su agonía.»

«¿Qué importa que tenga templos, si está desterrado de la conciencia del hombre que razona?»

«¿No fué Gregorio XVI quien proscribió el rail y la locomotora?»

«¡Ah! ¿Quién no conspira ya contra la muerte de la Iglesia?»

«¿Qué dijo Cristo al mundo?
No hay más que un dios y somos todos hijos de ese dios.»

Principio á la verdad fecundo si, más lógico su autor y menos místico, hubiera añadido con la imperturbabilidad del que tiene fe en su idea: «Toda desigualdad es, pues, absurda.»

La tiranía hubiera caído entonces por su base y bajo todos sus aspectos; toda división de castas, de razas, de clases se habría hecho insostenible; el hombre habría dejado por la fuerza sola del principio, de ser dominado y explotado por el hombre.

Tontería episcopal

Juan Antonio, obispo de Lérida, ha prohibido á sus diocesanos leer *La Mitra*, bajo pena de pecado mortal, por haber hallado en ella «afirmaciones contra el dogma católico, la moral evangélica, el valor y eficacia de los Sacramentos, contra la vida cristiana y honestidad del Clero y Ordenes religiosos; y la repulsa y condena como herética, impía y escandalosa, y, por tal concepto, nociva á la fe, á la piedad y á las buenas costumbres.»

No vuelvo de mi asombro. ¿Conque siendo *La Mitra* todo eso, los católicos la leían? Porque si no la leían, ¿qué la prohibición?

¿Qué ridículo es venirse á estas alturas con prohibiciones de esas!

Los católicos, si lo son de verdad, no leen los periódicos decentes; los anticatólicos no leen otros. Luego, ¿qué viene esa tontería de prohibir la lectura de un periódico?

Esto no quita para felicitar á *La Mitra* por haber merecido la condenación del Nos.

Resulta muy divertido todo esto.

Santos estorbos

¿Por qué se tolera á los frailes del Olivar que edifiquen su oratorio de la calle de Cañizares fuera de la línea determinada en los planos de reforma é infringiendo las Ordenanzas municipales?

No basta que los templos imposibiliten el ensanche de muchas vías, como sucede con la de Embajadores y con la que se está comenzando junto á San José; es preciso también estorbar la alineación de calles estrechas para el tráfico de la ciudad.

En la calle del Mesón de Paredes, frente á la de Cabestreros, hay un convento de monjas que ha sido y es continuo estorbo á la apertura de otra calle sumamente necesaria.

Concejales republicanos tiene el Ayuntamiento que podrían poner coto á los frailes del Olivar, y aun á todos los que provienen del Monte Olivete.

Pero quizás no se atrevan.

Diálogo auténtico

—¿Usted por aquí, señor canónigo!

—¡Hola! Sí; voy á la feria.

—A casa del compadre, ¿eh? Habrá fiesta...

—¡Pschl... Unas miajas, ¿y tú?

—Pues á mis negocios... Eso de divertirse se queda para ustedes, los padres de almas.

—¡Hombre!... No creas... En algún tiempo... no digo que no... Pero ya no es como antes.

—¿Y eso?...

—Ve ahí... Ya no hay tan buen humor. Los viejos se van, y los que vienen ahora... ¡son unos petimetres!... ¿Dónde están aquellas cazatas, con buena merienda y vino de tierra, y hasta con su gaitero y sus rondas y rebrineos con las mozas del guarda? En parte alguna.

¿Pues y aquellos...? Vaya; con decirte que ahora no hay modo de divertirse honradamente... Todo eso les cansa á los de ahora; no saben sino darle al bacarrate, ó bacarrate, ó diablos coronados, que no hay quien lo entienda. Perdieran sus dineros al mío ó al tute, y lo harían con gusto y como Dios manda...

¡Pero ni eso! ¡Emperrados en ese indio de juego! ¡Francés había de ser! ¡No; si todo lo malo y dañino viene de Francia! Bien dicen que nuestra condenación ha de entrar por los Pirineos, si no ha entrado ya... ¡Así se ahogaran en ellos los que traen estas cosas y se los comieran los peces!

—Pero, señor canónigo, ¿cómo se los van á comer los peces en el Pirineo?

—¿Pues no tiene eso algo de mar ó de río?

—Dice usted bien: de mar, de río y de monte; de todo tiene. Pero, vamos que aún se juntan ustedes una buena pandilla: ahí están don Nicolás, don Cayo...

—Don Cayo ha muerto, hombre.

—¡Caramba!

—¡Pues hace ya más de un mes!

—¡Pobre hombre!

—¡Ese sí que era célebre! ¡Con ese no había morriña! ¡El hombre á quien más ley tenía yo! Siempre venía á esta feria...

—Sí; creo que á comprar medias.

—A comprar medias, ¿eh? Eso decía él, y á mí me escamaba que rompiese tanta media, y más de las que se mercan aquí, que duran una eternidad; así que un día preguntele: «Pero oiga usted, don Cayo: ¿de veras viene usted á comprar medias?» Y él, con su habla allá de Asturias y el vozarrón que se gastaba, me contestó: «Sí, hom', sí; mas las mis medias son de vino.»

—¡Já, já, já, já!...

Lo escuchó y lo escribió,
ALFREDO NISTAL

León, 9-5-1910.

Un voto

Con verdadera satisfacción he visto, mi querido maestro—este calificativo si lo aceptará por lo justo, pues usted ha sido el maestro de toda la juventud anticlerical,—con gran satisfacción, repito, he visto que se trata de organizar nuestras huestes frente á las de la reacción, y la idea me parece tan admirable, por lo útil y necesaria, que creo que todos cuantos en anticlerical pensamos estamos obligados á consagrar á ella la mayor suma de nuestros esfuerzos.

En España, antes que ser liberal, republicano ó socialista; antes que ser nada, hay que ser anticlerical; aún me atrevería á decir más: anticatólico; y mientras de ello no se convengan los que de liberales presumen, nada adelantarán en sus anhelos de libertad.

La organización, á mi juicio, debe ser rápida, porque es urgente, y al llevarla á cabo se puede formar un cuerpo de jóvenes misioneros de la descatalogización, que estén dispuestos á predicar la buena nueva por todas partes y á arrostrar por ella todos los peligros, todas las persecuciones.

Los jesuitas han creado una asociación de jóvenes afeminados y castrados... moralmente, los cuales piensan dedicar á la propaganda por provincias, A. M. D. G.

Los nuevos cruzados han sido reclutados entre la hez de las clases elevadas, entre los pollitos imbéciles y almibarados de aristocrática estirpe, y entre esos ganapancillos de la clase media que, inútiles para toda labor provechosa, han creído en las promesas halagadoras de los cazadores de conciencias, dejándose además llevar por la necia vanidad de poder codearse con gentes de alta alcurnia.

Conozco á varios *adálides* de esos que forman la *Juventud católica*—así me parece que se nombra esa cuadrilla—y sé las artes de que se valen para conquistar adeptos, pues de ellas he sido objeto, dándome la satisfacción de verlos chasqueados y corridos cual mona de bohemio.

Apelan á todo: la adulación, la insidia, las ofertas, y por último, las amenazas más espeluznantes y aterradoras si no logran por otros medios lo que se proponen.

Ya ve usted, mi querido maestro, como los neos, y sobre todo los jesuitas no se descuidan; por nuestra lamentable apatía, por nuestra bochornosa incuria, en todo nos ganan por la mano; pero aún es tiempo; venga cuanto antes esa unión de anticlericales, y el enemigo será derrotado, si no á la primera batalla—pues les hemos dejado tomar posiciones casi inexpugnables,—en muy poco tiempo.

Y entretanto, y luego, cuente para todo, entendiéndolo bien, para todo con

J. BUGALLO SÁNCHEZ

El presidio de Ocaña

Cuando en el Congreso se discutía la denuncia presentada por el Sr. Macías del Real, referente á la adquisición de la futura escuadra; cuando un exministro liberal, D. Rafael Gasset, impugnaba la subvención concedida á la Compañía Transatlántica; cuando un diputado de la minoría republicana denunciaba la «sangría» que para el país contribuyente significaba la compra de los millares de postes telegráficos más ó menos sagrados antes de adquiridos, se realizaban en la Prisión aflictiva de Ocaña otras ilegalidades de mayor trascendencia, en cuanto al orden moral se refiere.

A los reclusos que trabajaban en el taller de sastrería, se les exigió que firmaran ¡tres nóminas!, importe de 1.200 chaquetas, y 2.600 pantalones que se habían construido... *nominalmente* durante los meses de Julio y Agosto.

—¿Se ha enterado usted del *negocio* que acabamos de firmar?, me preguntó el jefe del taller de sastrería, después que se hubo retirado el *cabo de vara* encargado de legalizar los asuntos de la administración del presidio de Ocaña.

—No he puesto atención. Si usted hiciera el favor de explicarme el significado de la palabra *negocio*...

—Pues sencillamente, que hemos firmado la construcción (confección estaría mejor) de 1.200 chaquetas y 2.600 pantalones que *no se han construido*.

—¿Y qué les ha dicho, al exigirles la firma, el *cabo de vara* encargado de... estos asuntos?

—Que firmábamos las nóminas para *no devolver el dinero al Tesoro, y que haríamos los trajes cuando el contratista mandase el paño*.

—Ignoro si lo que ustedes han firmado es un *negocio*, respondí; pero al fir-

mar la confección de los trajes, será por que á su vez el contratista del paño habrá firmado el recibí de los miles de pesetas que importan los *cuatro mil cuatrocientos* metros de paño que son necesarios para la construcción de los trajes, ¿por que cómo, sin haber adquirido el paño, iban ustedes á confeccionar las *mil doscientas* chaquetas, y los *dos mil seiscientos* pantalones? Repito que ignoro si se trata de un negocio; lo que sí aseguro, sin temor á que se me rectifique, es que han firmado ustedes una falsedad; pues lo justo, lo legal hubiera sido devolver esos miles de pesetas al Estado, haciéndole saber que no se habían podido gastar, porque el contratista no había entregado el paño.

..

Ahora bien, ilustrísimo señor Director general de Prisiones: como en su reciente visita al Penal de Ocaña le indiqué los *pequeños negocios* que, á juicio de los penados, se habían realizado en los últimos dos años (1908 y 1909), y nada ha hecho usted á pesar de haber dicho á los reclusos que haría justicia, voy á citarle hoy tres nombres por los cuales se podría poner en claro si lo de los trajes es un *negocio* ó una ilegalidad: esos nombres son los de los penados Fructuoso Martínez, Jesús Morante y Manuel Rubio, que firmaron las tres nóminas, y que á los pocos días fueron reclusos en el *Barranco del Lobo*, siendo, por lo tanto, dados de baja en el taller de sastrería.

Y cabe preguntar: ¿Se ha cargado en fondo á esos reclusos el 10 por 100 del importe de las tres nóminas, según ordena la ley? Y si no se les ha cargado á ellos, ¿en qué caja han ingresado esos fondos? Conteste quien pueda; yo sólo señalo «hechos».

También se enteró usted del negocio que realiza el Económico, y del que me ocuparé despacio.

¿Cuándo empieza usted á hacer la justicia que ofreció á los penados? ¿Es que son más culpables los que, aguijoneados por el hambre, hicieron el *plan* del día 1.º de Febrero próximo pasado, y que continúan en el *Barranco del Lobo* sentenciados á morir por consunción, que los otros, los que cobran el sueldo que les paga el contribuyente y el sobresueldo que les pagan los presos...? ¿Hará usted justicia por fin á aquellos desgraciados? No lo dudo; si así no fuera, convertiría usted en axioma esta ironía de Campoamor:

«¿Pobre y se le hizo justicia?

Dice usted bien: eso es cuento.»

ANSELMO SANTA CATALINA

Madrid, 15 Mayo 1910.

Del mitin de Avila

APUNTES

A todos esos padres inocentes que, para *educar bien* á sus hijos los envían

á colegios católicos, aun siendo ellos de ideas liberales, les conviene enterarse de la reseña que el clerical *Diario de Avila* hace del estupendo mitin carcunda celebrado en la corrompida ciudad de los Santos, los Cantos, y desde hoy los adobes y adoquines. ¡Lástima que sea tan extensa, pues de otro modo me complacería en reproducirla íntegra para que los amados lectores del seráfico MOTÍN se regocijasen unas horas á costa de la estulticia, grosería é incipiente que pare el pobre meollo que para andar entre sus amas usa la gente rapada!

Los sagrados *aradores*, que berrear de lo lindo y gargajearon como típicos sobre las escuelas laicas, no se percataron de que estaban haciendo una labor contraproducente, pues las personas sensatas que escuchaban sus *berrios*, por fuerza habían de formar un juicio muy pobre de quienes tales barbaridades lanzaban como dogmáticos apotegmas; y como si esto no bastara, viene luego la reseña, en la que descuellan, firmados por un capellán, párrafos tan substanciosos como el que copio:

«Muy señores míos queridos: Al saludarles como paisanos, les doy las más *ex resibus* gracias (así: con *b* de borri-co) al darme un lugar en la reunión de protesta contra las escuelas laicas.»

En las que, para honra suya, no aprendiste tú, majadero, sintaxis, prosodia ni ortografía.

¡Estáis juzgados, católicos abulenses que os deleitáis leyendo tal papelucho!

A. M. R.

SIN BILLETE

¡Pobre de mí! Esta es la exclamación que á cada momento pugna por salir de mis labios.

Pobre de mí, que vivo en medio de un ambiente de impiedad y rodeado de mil peligros que tienen mi alma hecha una lástima.

Y todo ¿por qué? No es porque yo sea malo, no; es la pícara fatalidad que me ha empujado por el camino de la perdición.

Por haber visto los disolventes dramas *Juan José* y *El Cristo Moderno*, por haber asistido á los mitins librepensadores, por no pertenecer á la *flor de la Canela*, estoy incurso en las excomuniones lanzadas á granel por el obispo de Málaga.

Desde que recibí la primera perfi la noción del bien, y vago por el mundo entregado á la impiedad. Y he maldecido, he renegado, me he hecho hereje, y hasta ¡horror! he ayudado al sostenimiento de escuelas laicas.

Pero he aquí que hace tres domingos se me ocurrió pasar por la plaza de los Mártires y vi que en la iglesia parroquial del mismo nombre entraban numerosas señoras y algunos cab... aleros. Pregunto, y me dicen que se celebraba un mitin (?) contra las escuelas laicas.

No quise oír más; comprendí que debía escuchar á aquellos oradores sagrados que iban á repetir las palabras del

divino Cordero y que quizás lograrían hacerme volver al buen camino.

Fuíme hacia la puerta, y un señor afeitado me pidió el billete de entrada.

—Pero—dije yo.—¿Desde cuándo para entrar en la casa de Dios es preciso tomar billetes como si fuéramos á los toros? Comprenda, señor portero, que como vecino de este distrito parroquial tengo derecho á entrar, para ver si me pongo en condiciones de salvarme.

—Pues si no trae usted billete, no puede pasar—me contestó.

Triste y compungido me retiré, pensando que no había salvación para mí, que mi conversión era imposible y que no podía esperar nada de la divina gracia.

En este estado ¿qué hacer? Tras larga meditación, he decidido continuar como antes. Seguiré, pues, tan anticlerical como hasta aquí, contribuyendo al desarrollo de las escuelas laicas y haciendo cuanta propaganda me sea posible, ya que no puedo ingresar en el cielo.

Y no se me culpe, pues ya se ha visto que quise arrepentirme, y que aquel señor afeitado me dijo: «Para entrar, hay que traer billete.»

Y terminé diciendo con D. Juan Tenorio:

Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, no yo.

E. FERNÁNDEZ PÉREZ

Málaga.

¿Quién fuera obispo!

¡Si yo fuera obispo!

El primero de esos dos títulos ha venido á despertar en mí recuerdos del tiempo viejo y á conmover mi senil quietismo, ante el temor de perder un derecho que desde hace muchos años estimo inconcuso.

Allá en 1883 publicó *El Progreso de Castilla*, semanario de Burgo, del que fui redactor, unas cuartillas mías que llevaban por título *¡Si yo fuera obispo!*, y desde entonces estaba yo muy tranquilo esperando ser llamado el mejor día, ó la peor noche, para ocupar una mitra, cuando veo me sale un contrincente con la misma pretensión, que mata en flor mis ilusiones.

Lo que más me desespera y anonada es la igualdad de ideas expresadas por el articulista de *El Motín* y las por mí acariciadas como resumen de méritos para alcanzar el báculo pastoral. Y cual si todavía esto fuera poco, la comunidad de pensamientos se expresa en muchas ocasiones por comunidad de palabras; es mi desgracia que me persigue y quiere arrebatarme las lisonjeras esperanzas que tenía concebidas de llegar á ser algún día místico pastor de un rebaño de borregos de Cristo.

Sumido estaba en tan dolorosas reflexiones, cuando viene felizmente á sacarme de ellas la *Hojita piadosa* en la

que el reverendo P. Seisdedos, de la Compañía de Jesús, hace ver que su Maestro ha concedido á Satanás la misión de nombrar todos los cargos eclesiásticos, desde papas á monaguillos. Dios se lo pague al autor de dicha *Hojita*, que me ha hecho recuperar la calma perdida inspirándome la idea de renunciar á mi pretensión de ser mitrado.

Palatinamente confieso que hoy ni la tiara aceptaría viniendo por tal conducto. Ojala que Luciter, ó alguno de sus amigos, regale una mitra ó un capelo al articulista de *El Motín*, ya que tan malos ratos me ha hecho pasar, hasta que me ha sido conocida la revelación del reverendo Seisdedos, que no cabe duda le habrá sido dictada por la palomita mística que llamamos Espíritu Santo.

GONZALO MONEN ANIT

¡¡Oh!!

¡Edificante! ¡Ejemplar! ¡Cristianísimo! ¡Miráos en ese espejo, anticlericales, librepensadores, réprobos y condenados!

Ahí le tenéis, en Sanz (Barcelona), en el Centro Católico de la calle de San José, círculo donde brilla la fraternidad cristiana, pulimentado por la Defensa Social con restregones carlistas y paños mojados en árnica pura.

Son los fieles imitadores de Jesucristo, los del perdón, los de la mejilla abofeteada y la otra pidiendo cachetes; son los mansos, los místicos, los evangélicos sin trampa, los cristianos de la buena cepa con mucho alcohol natural, los pios, los buenos, los inmejorables, los santos.

Dejan, como está prescrito, lo de Dios al César y lo del César á Dios; se reúnen para inmiscuirse en los asuntos de la república; discuten sobre elecciones, votos y candidatos; van pertrechados de revólvers benditos, de balas piadosas, de estoques y garrotes consagrados, y se reparten mutuamente una porrillada de hostias sin consagrar.

Simularon la crucifixión en la persona del Sr. Maciá, carlista; y estando él en el Pretorio, que tenía forma de palco, porque las cosas han cambiado mucho desde los tiempos del Mártir, le arrojaron, como si fuese un saco de carbón, por el antepecho, y le pusieron la cabeza hecha una lástima por no tener á mano una corona de espinas simuladas. El sayón encargado de darle la lanzada se equivocó, tomando un estoque por lanza y las nalgas por el costado izquierdo.

Se armó un zafarrancho. Todos los asistentes, ardiendo en amor divino, querían darse un abrazo fraternal, y por quién era el primero, todos se es-trujaban.

¡Qué sublime, qué admirable espectáculo!

Presidía un conde, y huyó humildemente por no recibir las amorosas manifestaciones que se hacían sus cofrades.

La emoción hizo que se suspendiera el acto antes de tiempo. Y todo acabó en místico, como el Rosario de la Aurora.

Quedó allí un emblema: un estoque

con cabeza de perro, (la fidelidad), manchado de sangre, (el sacrificio.)

¡Miráos en ese espejo, anticlericales, librepensadores, réprobos y condenados!

Sigamos destruyendo

Se necesita estar dotado de una voluntad de hierro para no desmayar en esta áspera lucha contra el clericalismo, que tiene sus mejores fautores y su más valioso apoyo dentro del campo liberal.

Los años que llevo yo disparando sobre el enemigo, aunque no sea viejo, me dan derecho para decir unas cuantas verdades tan amargas como desconsoladoras, y pregunto:

¿Ha llegado ya la hora de que midamos con la misma vara al neo cínico y al liberal hipócrita? Porque lo cierto es, que lo único que retarda en España el triunfo de la Verdad sobre la reacción es el fariseísmo y la cobardía de los liberales.

Hace pocos días que *El País*, con motivo de mi libro *El Tormento en los Conventos*, refería el calvario que pasa en España la pluma anticlerical; eso yo lo sé mejor que nadie, que resido y escribo en Barcelona, donde no faltan por fortuna elementos valiosos y esforzados de ideas avanzadas, pero que á pesar de su buena voluntad son impotentes para encauzar el torrente reaccionario que se desborda por esta ciudad, una de las más clericales de España.

Estamos inundados de casinos y centros avanzadísimos, de prensa progresiva y entusiasta, de propaganda ácrata; pero también estamos ahogados por círculos y sociedades católicas, ateneos reaccionarios, publicaciones clericales, casinos carlistas, juventudes católicas, cofradías devotas, etc., etc. Consúltese una guía ó una estadística de los centros y sociedades que funcionan en Barcelona, y hay que reconocer que los títulos de barniz clerical predominan sobre los avanzados.

Esta es la verdad, duela á quien duela; porque yo no soy de los que entierran á la Iglesia en sus cuartillas y artículos, mientras ella, llena de vida y pujanza, amontona víctimas en torno suyo.

El pueblo, la masa obrera es aquí la única porción sana, gracias á la activísima propaganda que se hace entre ellos, y á que el obrero catalán es aficionadísimo á la lectura y á instruirse. El obrero catalán, y sobre todo el barcelonés, ha tenido la inmensa dicha de haber escapado siempre de las garras del alcohol y del juego, los dos enemigos más formidables de la cultura popular; la *taberna* en el sentido madrileño y español no existe en Cataluña; si el obrero entra en los *bars*, es de pasada, consume un refresco de pie, no forma tertulias, ni corrillos, y jamás le veréis pedir vino. Tiene, pues, el cerebro limpio y expedito para leer y para digerir lo que lee; las publicaciones y el libro tienen aquí más lectores entre la masa obrera que entre la burguesía y la clase media. El señorito y el empleado pasean en sus ratos de ocio; el obrero lee y devora los libros.

Esta cualidad tan admirable la han aprovechado los neos en favor de sus ideales, y por eso han fundado ateneos

círculos y patronatos á granel, algunos lujosísimos y con todas las comodidades apetecibles. Y claro está, muchos obreros se han pasado á sus filas, aunque nunca en la proporción de los que militan en las huestes avanzadas.

Por aquí, pues, el clericalismo no era temible en Barcelona, y no lo es; la Iglesia se olvidó siempre de cultivar la cuestión obrera, con la repugnancia instintiva que siente siempre á todo lo que es pobre; y cuando se ha dado cuenta de su yerro, ya era tarde; todo cuanto haga por atraerse á la masa obrera es inútil, poco y malo. Se encontró con que otros entendimientos, á pesar de no estar regidos por el Espíritu Santo, se habían adelantado y habían ocupado el terreno más fértil y sano de la sociedad: el mundo obrero. Pero en cambio tenemos á la burguesía, á la aristocracia de la sangre y del dinero, á los dioses de la banca, el comercio y la industria, clericales por fuera, y sostenedores del clericalismo con todas sus fuerzas, no por convicción, sino porque creen á ciegas que el día que el clericalismo fuera exterminado no se cortarían ya los cupones. Y todas estas gentes arrastran tras sí legiones numerosísimas de familias cuyo hogar y pan dependen de sus zalemas y concesiones á los amos, á los jefes, á los patronos, que todo lo quieren ver barnizado de catolicismo en torno suyo, no por lo que el catolicismo tenga de religión, sino por lo que tiene de productivo.

Porque aquí las mesnadas clericales han situado por hambre á todo comercio, tienda ó almacén donde no predomina el matiz católico; funcionan sociedades de señoras cuyo único fin consiste en arrebatar la clientela á todo comerciante tildado de liberal, suscriptor de periódicos avanzados, ó anunciante en publicaciones sin censor eclesiástico. De aquí data la necia costumbre de rotular las tiendas con nombres de santos ó poner en las anaqueles una imagen, con sus cirios encendidos y todo, como yo vi en una tienda de telas de la calle de la Tapinería, y el obligar á los dependientes á oír misa todos los domingos, formados y en fila, como colegiales, como hacía Vidal y Ribas.

El miedo á pasar por incrédulo ó escéptico, es espantoso entre los que viven del comercio. Los dependientes, para granjearse simpatías, llevan su bandera á bendecir por el obispo, y dan un carácter clerical á su asociación, y en comercios y barberías, si acaso se reciben, se ocultan como un crimen los periódicos avanzados. Hay clientes que dicen muy frescos: «Si vuelvo á ver aquí *El Progreso* ó *El Diluvio*, no vuelvo más», y el dueño, aterrado, deja la suscripción. Claro que aquí vendría de perlas la represalia y que otro parroquiano dijera: «Si vuelvo á ver aquí *La Vanguardia* ó *El Correo Catalán*, no vuelvo más.» Pero ¡ay!, los liberales son demasiado tolerantes, y no dicen nunca estas cosas, y los otros sí; por eso el dueño, el jefe, el amo da gusto á los clericales, que son los que chillan.

Yo soy uno de los que escriben para el público que tengo más correspondencia; ¡pero qué cobardía, qué timidez demuestran las cartas que recibo! Los remitentes empiezan por borrar ó cortar el membrete de las cartas, luego desfiguran la letra todo cuanto pueden, firman con pseudónimo y añaden: «Por

Dios, no me descubra usted; me quedaría sin pan.» No han dicho quiénes son y tienen miedo de que el clericalismo los olfatee. En fin, una verdadera vergüenza.

¿Y los centros literarios? La nota de anticlerical es allí más infamante que la de ladrón. En los escaparates de las librerías se arrinconan y ocultan, si es que se pone, el libro avanzado, mientras campea el libro neo al lado de la novela casi-pornográfica en el sitio más visible. Las casas editoriales, la primera condición que ponen á los que ofrecen obras, es ésta: «Nada contra la Iglesia y sus gentes.» Y á este diapason se ha puesto la prensa barcelonesa, que con sólo la excepción de unos tres periódicos, si llegan á este número, los demás se escriben con sordina y pastelean con los clericales haciéndoles el caldo gordo que es una maravilla.

Con estas concesiones que el espíritu liberal, mejor dicho, la cobardía, hace á los clericales, éstos se crecen, gallean, y toman unas ínfulas insoportables.

Mi libro, *El tormento en los conventos*, ha puesto de relieve hasta qué extremo llega el pánico que aquí engendra el clericalismo. Ni periódicos ni críticos han dado cuenta de él, á pesar de sólo haberlo enviado á los que pasan por más avanzados; un inspector de policía, por sí y ante sí, hace arrancar de los kioscos el anuncio de la obra, y ningún dueño ha protestado ni ha pedido explicaciones de aquel vejamen; en Girona, los clericales pretenden incendiar el kiosco del consecuente republicano Murull, porque vende mi libro, y es preciso que la Guardia civil lo custodie y que el gobernador dicte serias medidas para que se respete la propiedad de un industrial con derecho á vender lo que ninguna ley ni decreto ha declarado pernicioso; en Correos desaparecen los ejemplares; republicanos y liberales de abolengo no conciben el que yo escriba tales obras y las ponga á la venta en una ciudad donde no se edita nada anticlerical; y hombres más liberales que Riego y que comen por ejercer de tales, me aconsejan que deje de cultivar el tema anticlerical.

¿Por qué no escribe usted novelas, dramas ó traduce alguna cosa, en fin, algo que no sea eso? Por ahí no llegará usted á tener reputación literaria ni dinero. Déjese, déjese de anticlericalismos. ¡Lástima de tiempo é inteligencia que emplea usted en estas cosas!

Este es el estímulo y los ánimos que encontramos los que combatimos al clericalismo. Y lo peor es que tienen razón; que escuchando sólo las voces del egoísmo y de la conveniencia nota uno en seguida que no es éste el camino que conduce al bienestar, al reposo y al cupón. Pero esto es como todo; cada uno es lo que es, y no puede ser de otro modo.

El origen y la fuente de todos nuestros males y desdichas en todos los órdenes es el clericalismo; el que desee ver á España libre, sana, próspera y civilizada, debe combatirlo á sangre y fuego. Apártense de nuestro lado estas sirenas falaces, estos consejeros prudentes, que tienden á embotar nuestras armas, á neutralizar nuestros esfuerzos, á esterilizar nuestras luchas, con pretextos especiosos. Ni necesitamos su cooperación ni la queremos; en vez de auxiliares, son rémoras, y sobre sus

conciencias caerá el mal que causan y el bien que evitan.

Ni se nos diga que nuestra labor es negativa, porque no construimos ni sustituimos; construya el que sepa, sustituya el que pueda. A nosotros nos fué entregada la segur y la piqueta para cortar y demoler; el bosque y la selva del clericalismo están todavía llenos de maleza, y la luz de la verdad no llega á las almas. Abrámosla paso. ¡Sigamos destruyéndola!

FRAY GERUNDIO

Vengan datos

Sí, efectivamente; algo de eso ha llegado á mis oídos, pero de un modo vago.

Y usted, amigo que me escribe desde Jerez de los Caballeros, comprenderá que el asunto es muy grave para lanzarlo al público sin la comprobación debida.

Frailes que corrompen niñas...

Una de ellas que descubre á su representante la inmoralidad...

Un médico forense que testifica ante el alcalde los desperfectos que encuentra en cierta parte del cuerpo de la niña...

Alcalde que, á pesar de esto, permanece mudo...

No es la vez primera que sucede en el mundo católico todo esto; diré más: todo esto suele ser corriente en el mundo católico.

Pero ¡ay, amigo mío!, es preciso atar bien los cabos antes de lanzarlo al público con pelos y señales.

Deme usted más detalles; y con ellos, y los que yo me procure, veremos si realmente hay materia bastante para demostrar una vez más lo que vengo sosteniendo: que existe mucha inmoralidad en los conventos.

Hasta tanto, prudencia y buena intención.

Ley del Talión

Dos maristas intentaron suplantar el voto en un colegio de Calatayud á favor del hijo de Maura y contra el candidato republicano, Darío Pérez.

Nuestros correligionarios, que descubrieron la superchería, indignáronse y se dirigieron contra los del embuchado, que lo hubieran pasado muy mal sin la intervención de Darío Pérez, quien los salvó de un verdadero «mariscidio».

En Cádiz hubieran dicho *mariconicid*, porque allí les llaman *mariconistas* á los maristas.

Bien hecho, aunque con esa gentuza no se debía ser compasivo, ni humano, ni siquiera legal, sino hacer con ella, por lo menos, lo que hacen los maristas con los niños ¡el Señor nos libre! puestos bajo su férula.

Ojo por ojo...

Los discursos católicos de Málaga

Largo fuera de contar. Disparataron á cual más y mejor. Las damas se entusiasmaron ante aquel torneo de gansos: «destellaban entusiasmos». ¡Y cuántas cosas más destellarían las bravas señoras en plena primavera!

Todos los lugares comunes, todas las vaciedades, todas las diatribas llovieron contra la escuela laica y contra la escuela neutra. He aquí unas muestras:

«Enseñanza laica! Arrancar de encima del sillón del maestro la imagen del Crucificado (que prohibió hacer imágenes suyas y reñas y engatusar con ellas á los niños); romper en mil trozos los carteles con las oraciones de la escuela (oraciones que reprobó y ridiculizó Cristo el crucificado por los judíos y el explotado por los católicos, que enseñó á orar muy de otro modo!); Qué profanación si no fuera un crimen, con la inocencia de los niños! Qué le vais á enseñar á esos pobrecitos que acuden á las aulas?; podríamos interpelarles. (Y nosotros le responderíamos: Vamos á enseñarles que el tal orador no sabe lo que se gansea.) Qué moral será la vuestra, maestros laicos? (Un ¡quinto menos sucia, menos ladronesca, men s inquisitorial, menos homicida, menos necia y menos bestial que la vuestra, señor maestro clerical.) ¿Cómo inculcaréis en sus corazones las santas virtudes? (Sin contarles cuentos de brujos, sin coqueos diabólicos y sin estropearles el cerebro ni otros órganos.) Si no hay que pensar en Dios ni en religión, ¿por qué hemos de ser justos ni buenos, ni amar á nuestros enemigos, cuando es más cómodo ser egoístas y malos? (¡No bruto! Si precisamente vosotros le hacéis decir á vuestro Dios que el usurero puede ir robando, que el tirano puede ir tiranizando y que el inquisidor puede ir asesinando, no ya á los enemigos, sino á vuestros amigos y á vuestros mismos santos, como Savonarola y Juana de Arco...»)

¡Si precisamente es lo que no queremos: un Dios avaro, rapaz, ladrón, injusto, cruel, sanguinario, implacable y furioso que contamine sus virtudes á los alumnos!

La ciencia y la libertad en la Iglesia

Y ahí va una sarta de gansadas que el orador creyó ser un himno de Chantier al Sol. No dirá que no escogemos lo mejor de su discursito:

«La Iglesia enemiga de la ciencia y del progreso! Qué vulgaridad tan insignie y qué falsedad! ¿Quién puede negar que las Universidades fueron concepción puramente católica, realizada por los Papas, por los obispos, por los monjes, según frase de un eminente orador sagrado?

«¿Quiénes fueron, como él pregunta, los que fundaron las Universidades de Cambridge, la de Pádua, la de Salamanca, la de Viena, la de Coimbra, la de Perusa, la de Praga, la de Colonia, la de Turín, la de Leipzig, la de Glasgow, la de Pisa, la de Alcalá y tantas otras como las antiguas de París, de Bolonia y de Ferrara?

«¿Quiénes fueron esos grandes genios, asombro del mundo, que se llamaron Justino, Orígenes, Tertuliano, Agustín, Tomás de Aquino, Descartes, Bossuet, Fenelón, Malebranche y Balmes? ¿La Iglesia enemiga de la ciencia!

«Y qué diremos de los que aseguran que es enemiga de la libertad? Contestadle con el testimonio nada recusable por cierto, de Juan Jacobo Rousseau, que en su «tercera carta á la montaña», escribe: «Yo no sé por qué se han atribuido á la filosofía los principios de esa moral de nuestros libros; no, esa moral dulcísima, esos grandes principios—libertad, igualdad y fraternidad—antes que filosóficos fueron cristianos y han sido extraídos del Santo Evangelio.»

RESPUESTA

¿Quién prohibía la Anatomía? ¿Quién

condenó la Astronomía? ¿Quién declaró las ciencias todas sometidas á los mameucos teólogos? ¿Quién condenó á Colón? ¿Quién condenó á Bacon el físico? ¿Quién á Galileo? ¿Quién ha llenado de nombres los más ilustres de la Humanidad y de la Ciencia, el infame *In ex*? ¿Quién quemó á Servet por una verdad geográfica palmaria? ¿Quién maldijo la Geología? ¿Quién está maldiciendo la Biología? ¿Quién abomina y echa peste de las actuales Universidades? ¿Quién gasta millones en tocar las flautas vaticanas y no tiene un perro chico para empresa alguna de adelanto científico? ¿Quién difamó la Medicina con la necesidad milagrosa? ¿Quién hace escarnio y mofa del progreso y civilización moderna?

¿Qué ganso del gallinero clerical ignora que, apenas nacidas las Universidades se levantaron contra la Iglesia, y que ya en el siglo XVI los cardenales se quejaban al Papa de que se enseñase en ellas la impiedad? ¿Cuántos años estuvieron las Universidades sin que las eminencias del saber no se rebelasen contra Roma, de-de Pedro de Osma á Haeckel? ¿A cuál sabio ha dejado de difamar la Iglesia? ¿A cuál necio ha dejado de exaltar? ¿Por qué las ciencias no pudieron progresar hasta que las Universidades se emanciparon del yugo de la Iglesia? Ea, señor necio, á responder.

Y en cuanto á sus grandes genios, Justino sería hoy condenado por la Iglesia por muchas de sus doctrinas; Orígenes lo ha sido; Descartes es refutado en las escuelas católicas; Bossuet era galicano y enemigo implacable de Roma; Fenelón fué condenado; Malebranche es sospechoso de herejía y Balmes fué amenazado por la Inquisición y murmurado por carlistas é integristas. Sí; la Iglesia es enemiga de toda ciencia, sin exceptuar la exégesis bíblica y la historia eclesiástica.

¿Y qué diremos al ganso que nos viene con ese cuento de la libertad, fraternidad é igualdad? Diremos que si esos principios los sentó Cristo, la Iglesia los ha derribado estaba cediendo sobre la igualdad la silla g-statoria y el fuero clerical; sobre la fraternidad, la riqueza y privilegios del clero extraídos de la sangre del pueblo miserable; y sobre la libertad, la Inquisición con sus potros, calabozos, delaciones y hogueras.

..

Aquí tienen respondido los oradores del mitin de Málaga las gansadas menos gansas que soltaron ante los babiecos episcopales y las desdichadas babiequillas, capaces de aplaudir á un ganso, pero incapaces de oír sin hastiar-se una lección de segunda enseñanza.

La vida

Ser ó no ser, esta es la cuestión
Shakespeare

En todas las épocas y en todos los pueblos el hombre ha pensado en el profundo misterio de la muerte, y muchas soluciones se han propuesto para descifrar el enigma que encierra la tumba. Las gentes sencillas no han querido nunca resignarse á abandonar esta vida

y han soñado con la resurrección de las almas y la vida eterna.

Se ha dicho que el alma era inmortal, y que al dejar este «valle de lágrimas» irían los justos á gozar al Cielo; que al dejar la tierra teníamos otra vida en los demás mundos que pueblan el espacio; que teniendo el cuerpo bien embalado para que no se destruyese, vendría con el tiempo el alma otra vez á habitarlo... ¡Piadosas mentiras!

El Eclesiastes nos dice de una manera brutal: «polvo eres y polvo te volverás»; pero, como de lo que se nos dice sólo creemos lo que nos conviene, las gentes religiosas no se resignan á creer que después de esta vida no hay ningún otro mundo.

Pues bien, yo que estoy curado ya de la enfermedad místico-religiosa; yo que no quiero dejar la tierra por buscar el cielo; yo que no creo en ultramundos, voy á hacer mi profesión de fe:

Esta vida es corta, demasiado corta, y hay que procurar vivirla todo lo mejor posible.

La materia es eterna; pero yo, esta forma de materia que escribe estas líneas, cuando muera habré dejado de existir en cuerpo y alma.

Los que creen en el *más allá*; ¿por qué amontonan riquezas en la tierra? ¿por qué no reparten todo entre los pobres para así ganar más méritos ante su Dios? ¿por qué, cuando tienen la más mínima molestia, van á buscar al médico para que los cure, para que los deje en este mundo? Mas conforme con sus creencias sería el dejarse morir sin médicos ni medicinas, pues «no debe el hombre deshacer lo que Dios hace», y Dios, al mandarles una enfermedad, es con la idea de llamarlos á gozar en la gloria.

¿Habéis visto algún religioso que se haya dejado morir así? ¿habéis visto alguno que se haya conformado con la voluntad de Dios ni que haya renunciado á los bienes terrenos...

Ninguno hay que crea firmemente en la gloria; pero hay muchos que la predicán... porque de eso viven.

Los religiosos mienten mucho; mienten, porque predicán el cielo y se aferran á la tierra con todas sus fuerzas; mienten, porque enalzan la caridad y no la ejercen; y mienten cuando hablan, y mienten cuando callan, y mienten hasta cuando juran por su Dios. Sus pensamientos son mentidos, igual que sus palabras y sus obras.

Si os predicán el cielo, es para que les dejéis libre la tierra; si os predicán la caridad, es para llenar ellos los bolsillos...; ¡y mientras los pobres gimen de hambre y frío, ellos acaparan todas las riquezas y todos los placeres!...

Que se vayan ellos al cielo, si quieren; yo procuro la tierra y todos los bienes de la tierra; que se vayan á vivir la vida eterna y dejen el mundo á los ateos, á los que no creemos en otra vida.

Compañeros, hermanos míos: vosotros que aun estáis sumidos en las tinieblas de la fe; vosotros, á los que e

Verbo no he iluminado aún, no dejéis lo real por lo problemático; gozad, vivid la vida intensa, la vida bella; procurad el placer... que la vida es corta y demasiado pronto vendrá la muerte. Cuando paseis del *ser al no ser*, tendréis la inmensa satisfacción de decir: he vivido; muero feliz.

Si no lo hacéis así, tendréis miseria en esta vida y en la tumba... Nada.

El hombre se convierte en polvo. Aprovechemos la vida.

MANUEL CHANS

Uno menos

Ha fallecido en Sevilla el distinguido abogado y consecuente republicano, don Prudencio Sánchez de Merodio, hombre de profundos conocimientos en la ciencia de Derecho y uno de los políticos más notables por sus excelentes condiciones de firmeza en sus ideas. Nos unían a él estrechos lazos de sincera amistad. Enviamos a su familia nuestro pésame.

Plancha dominicana

¡Verán ustedes
qué catedrático!
¡Verán ustedes
qué dominico!
¡Verán ustedes
qué autor dramático!
¡Verán ustedes
qué ladroncico!

Malhayan los follones de *El Mercantil* de Manila, por la follería hecha al respetable «diario católico de mayor circulación en el Extremo Oriente», bendecido por SS. SS. León XIII y Pío X, y redactado tras cortina por los más ilustres sabiazos frailes, Jesuitas, Dominicos y Benedictinos que Dios y el Diablo metieron en la Isla.

¡Oh, cuánta lástima que no estemos en aquellos tiempos del glorioso padre Paternina, ladrón, adúltero y asesino impune y bendecido, del capitán general! ¡Lástima que no dominen allí Pío X, Merry del Val, Maura, Cierva y Comillas!

Pues, sí, señores. Uno de los brujos de *El Mercantil* tuvo la osadía, la gran osadía de descubrir que el Reverendo Padre Fr. Valentín Marín, profesor de la Universidad, lumbrera de la honradísima y sapientísima Orden de Santo Domingo el destripador de herejes, etcétera, etc., publicó y coló en el teatro para hombres solos, recogió aplausos y se engalanó su cerquillo y su birrete con la orla de una obra dramática, en verso intitulada *Las Persianas*, que tuvo una barbaridad de éxito. Es raro que la Academia Española no le diese el premio dramático y no proclamase académico al ilustre hermano de Nozaleda y Paternina...

Pues, sí; el follón de *El Mercantil*, sin respetar el lustre de la ilustre Orden de verdugos, policías, torturadores e inquisidores dominicanos, o dominicacos; sin respeto al sagrado carácter sacerdotal y a la majestad catedral del catedrático universal y universitario, se propala a registrar los archivos literarios con

su mano profana, aplicó su profana crítica a la joya literaria del gran literato y publicó un parangón a dos columnas del librejo dominicano dramático, y del drama de Calderón de la Barca, *Darlo todo, y no dar nada*, resultando este paralelo:

LAS PERSIANAS

APE. Salgo a ver el día
Siguiendo esta senda,
Sin guía, sin rumbo,
Sin norte, ni estrella:
Nada me perturba,
Nada me consuela;
Mira que al verte he perdido
Todo lo que había hallado,
Tan a costa del cuidado,
Tan a costa del sentido.

(Acto 2.º Escena 1.ª Págs. 38 y 39.)

DARLO TODO Y NO DAR NADA

ALE. Salgo a ver el día,
Siguiendo esta senda
Sin guía, sin rumbo,
Sin norte ni estrella:
Nada me aflige, ni nada
Me turba ni desconsuela.
.....
Tan a costa del cuidado
Que a un mismo tiempo he venido
A hallar lo que había perdido
Y a perder lo que había hallado.

(Jornada 2.ª—Escena 14.—Pág. 149.—Columna 2.ª)

Y a este tenor cuatro largas columnas de 200 versos, formando un conjunto modestamente llamado «plagio», y que en toda tierra de garbanzos se llamará robo desvergonzado.

..

Al ver así tan encueros al dominicano dramático, el diario bendecido por León XIII y Pío X, ha salido como mixto-borracho, disparando venablos, coceando, arañando, mordiendo y soltando de su cuerpo todos los gases pútridos de sus enconadas entrañas.

¡Cómo regañan los dientes de inquisidores emberrenchinados los frailes inspiradores del diario católico! ¡Qué de veneno echan por sus plumas contra *El Mercantil*!

Y ¿sabéis de qué se ha acreditado, según los hermanos de Nozaleda, *El Mercantil*, con este crimen de lesa frailería? Pues... de antiespañol.

Porque los redactores «benditos... en sus latrocinios» se las echan de españolitas... ¡Ellos... los frailes... que vendieron al Vaticano por 26 millones los derechos de la Iglesia española! ¡Ellos... los que impidieron la paz con lo de Biacnabatol! ¡Ellos, los tiranos de las Colonias, los que llenaron de infamia y de vergüenza la soberanía española; los que pactaron con los yanquis! ¡Ellos, los renegados de la milicia, del impuesto, de la patria, de la familia y de la moral social! ¡Ellos, los traidores y apóstatas de toda ley humana! ¡Ellos, los que hicieron odioso al mundo el nombre de España y el título de español! ¡Ellos, los frailes filipinos, rechazados de Filipinas por inmorales y degradados, y rechazados de los conventos españoles como sujetos pestíferos...!

¡Ellos, heraldos del españolismo en Filipinas! Vergüenza nos da llamarles españoles. No, no son engendro de España, sino engendro del Vaticano. Son

frailes, y nada más que frailes; la última palabra del Diccionario. España los repudia y rechaza su defensa de caracol baboso que ensucia cuanto toca.

..

Ahí está un profesor de la Universidad, uno de esos a quienes hacen de monagos varios catedráticos españoles. ¡Un miserable plagio copista!

Si alguien se tomase el trabajo de revisar los libros de frailes, ¿cuántos gachos de esos saldrían!

¿Y eso de atribuirse una obra de Calderón?

Testuz de fraile necesitase para no ver el riesgo que corría de ser descubierto. Al autor más popular del teatro universal, intentar birlarle sus versos, es sólo empresa de fraile.

..

Esto mismo pasó repetidas veces con los Jesuitas. Empezando por los *Ejercicios de San Ignacio* birlados al *Ejercitatorio* de un fraile de Montserrat, y acabando por cierto postrastro Reyes a quien acaba de acusarle de plagio cierto poeta contemporáneo.

No les basta el ser corsarios de la Iglesia y de las bolsas: necesitan el corso de la literatura y de la ciencia.

¡Vaya unos sabiducos que nos están sabiendo!

¡Cuánto se reirán los yanquis de Manila, de los grandes catedráticos que España ha legado para la enseñanza universitaria de los Filipinos!

La aritmética del cura

Quando a las garras le cae
Misa, sermón o exorcismo,
Entierro, boda o bautismo,
El señor cura «sustra».

Quando, huyendo de persona,
Duros encierra con duros
En escondrijos seguros,
El señor cura «adiciona».

Quando la mesa preside
Y con el hierro afilado
Acomete al pollo asado,
El señor cura «divide».

Quando, no lejos de Mica,
Entre sábanas se cuela
Y da un soplo a la vela,
El buen cura «multiplica».

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

Lima.

Subió al púlpito un obispo a fin de excitar la generosidad de los fieles en favor de una doncella que no podía profesar por falta de dote, y se expresó de este modo:

—Hermanos y hermanas mías: recomiendo fervorosamente a vuestra caridad una pobre doncella que las hermanas del convento no consideran bastante rica para hacer voto de pobreza.

Un cura iba a predicar en un sermón de cuaresma y preguntóle el cochero:

—¿Vamos donde el año pasado?

—No—respondióle;—a mí no me vuelven nunca a llamar donde predico una vez.